

*Reseñas  
bibliográficas*



ANARCOCAPITALISMO:  
UNA BÚSQUEDA SINCERA  
(Reseña sobre el artículo  
«Liberalismo *versus* Anarcocapitalismo  
de Jesús Huerta de Soto, 2007)

ÁLVARO FEUERMAN\*

I  
INTRODUCCIÓN

Hay en el mundo muchos licenciados y doctores, abogados, economistas, investigadores, escritores, comunicadores, profesores y maestros. Pero sólo unos pocos son, a la vez, artistas. Muy pocos tienen esa rara capacidad de despertar en nosotros lo mejor de nosotros, los sentimientos más bellos, los propósitos más nobles. En un proceso similar al descrito en las parábolas del hijo pródigo, o de la oveja perdida, se produce en nuestro interior una especie de fiesta. Una inmensa alegría, inexplicable, surge al encontrar lo que estaba perdido, o al despertar lo que estaba dormido. De repente hay esperanza, a pesar de todo.

Y es que, como analizaremos más adelante, vivimos dentro de un sistema que se encarga, desde pequeños, de anular nuestra capacidad creativa, nuestra espontaneidad, nuestra libertad, nuestras capacidad de razonar, nuestras herramientas más básicas con que los seres humanos hemos sido dotados para vivir, para buscar nuestro camino, para amar, crecer, aprender y ser felices. En pocas palabras, aquello que es inherente a nuestra condición de seres humanos es justamente lo que distintos procesos de educación, propaganda, presión social y otros van apagando desde que nacemos.

Pero afortunadamente existen personas con la rara habilidad de identificar estos problemas y de sintetizarlos mediante lenguajes distintos, que escapan a la dialéctica con que han sido creados. De otro modo, no podríamos reconocerlos y traerlos a la superficie. Como quien, al iluminar una misma imagen con un color distinto, nos ayuda a distinguir

---

\* Ingeniero Civil, Universidad de Buenos Aires. Máster en Economía y Administración de Empresas, ESEADE, Buenos Aires.

otras formas. Los llamamos artistas. Son aquellos que, a través de la música, poesía, imágenes, o en este caso un artículo, logran despertar esa fuerza incontenible que todos llevamos grabada en nuestra misma esencia.

Es interesante también destacar el impulso creativo y la pasión que genera el encuentro con un mensaje adecuado. Resulta casi imposible resistir al noble propósito de transmitirlo a los demás.

## II LIBERALISMO *VERSUS* ANARCOCAPITALISMO. RESUMEN

El artículo explica por qué el programa del liberalismo clásico es teórica y prácticamente imposible, y propone al anarcocapitalismo como el único sistema de cooperación social plenamente compatible con la naturaleza del ser humano.

Toma como punto de partida el fracaso del liberalismo clásico en su intento de limitar el poder del estado. Los estados han crecido en tamaño y en poder en todo el mundo. En la actualidad, la ciencia económica está en condiciones de explicar por qué este fracaso era inevitable.

El punto es que el ideario liberal es teóricamente imposible, porque incorpora dentro de sí mismo la semilla de su propia destrucción. La esencia del estado, ésto es, una agencia de carácter monopólico y coactivo, formada por seres humanos, conforma una mezcla explosiva: sus fundamentos, funcionamiento e incentivos necesariamente tenderán a generar e incrementar corrupción, irresponsabilidad, estancamiento, descoordinación, pobreza y sucesivas crisis de creciente envergadura, cuando no directamente guerras y la destrucción de sociedades enteras.

Huerta de Soto advierte entonces que actualmente, en la primera mitad del siglo XXI, la ciencia económica ya ha demostrado que: a) el estado no es necesario; b) el estatismo (aunque sea mínimo) es teóricamente imposible; y c) que, dada la naturaleza del ser humano, una vez que existe el estado es imposible limitar su poder.

A continuación desarrolla cada uno de los postulados mencionados. En primer lugar, para demostrar el carácter innecesario del estado, alude al concepto de los llamados «bienes públicos», es decir aquellos bienes o servicios cuyo mercado es supuestamente de oferta conjunta y no rivalidad en el consumo, que en el pasado había servido de base para justificar la existencia del estado. Explica cómo el mercado siempre tiene la capacidad de resolver estos problemas mediante innovaciones tecnológicas, jurídicas y descubrimientos empresariales, siempre y cuando exista en dicho mercado un marco de propiedad privada, que permita a las personas o empresarios actuantes recibir los resultados —costes,

ganancias y pérdidas— de sus acciones. Por otro lado, la solución es imposible cuando el estado declara «bien público» al recurso en cuestión, porque, al hacerlo, bloquea la tecnología y los sistemas de incentivos, generando adicionalmente toda una cadena de incentivos que llevan a la corrupción, irresponsabilidad, imposibilidad de asignar recursos en forma eficiente, al derroche y a la consecuente pobreza.

Explica además que la definición, transmisión, intercambio y defensa de los derechos de propiedad tampoco requieren del estado. Por su carácter evolutivo y consuetudinario, el derecho es previo e independiente del estado.

Luego expone las razones de la imposibilidad teórica del estatismo. Para ello, define estatismo como el intento de organizar cualquier parcela de la vida en sociedad mediante el estado (es decir, mediante los mandatos coactivos de intervención, regulación y control procedentes de un ente monopolista). Huerta de Soto utiliza entonces las mismas razones que la teoría económica de la Escuela Austriaca considera para señalar la imposibilidad del socialismo, para extenderlas también a aquellas parcelas que los liberales clásicos reservaban al estado. De este modo, amplía el alcance de esta teoría y la extiende a la totalidad del mercado. La convierte, entonces, en una teoría sobre la imposibilidad del estatismo.

Cuatro motivos hacen imposible la solución del problema económico mediante una agencia estatal, en cualquier parcela del mercado que se considere: a) El enorme volumen de información que se requiere para coordinar eficientemente los recursos del mercado en cuestión. b) El carácter tácito y no articulable de dicha información. c) La información requerida en realidad no existe, no está dada, puesto que la misma evoluciona y se modifica dentro de un proceso dinámico, como consecuencia de la creatividad humana. d) El carácter coactivo del estado bloquea la actividad empresarial que es la única que podría crear la información necesaria para la coordinación del proceso económico.

A su vez, el artículo menciona algunos efectos adicionales del estatismo, todos ellos perniciosos: la irresponsabilidad de los actores en el mercado intervenido, dado que debido a la acción del estado, los actores no reciben todos los beneficios ni asumen íntegramente los costes de sus acciones; la destrucción del medio ambiente en aquellas parcelas declaradas como «bienes públicos»; la corrupción de los conceptos de ley y justicia, y su transformación en mandato y «justicia» social; la corrupción del comportamiento individual.

El estado, concluye, no es sino una entelequia constituida por una minoría para vivir a costa de los demás. Ampliaremos este concepto más adelante.

En tercer lugar, se refiere a la imposibilidad de limitar el poder del estado, y su carácter letal en combinación con la naturaleza del ser

humano. Aquí describe también el problema actual de idolatría del estado, que identifica como la más grave y peligrosa enfermedad social de nuestro tiempo.

A continuación, Huerta de Soto presenta al anarcocapitalismo como el único sistema posible de cooperación social verdaderamente compatible con la naturaleza del ser humano. El estatismo es contrario a la naturaleza humana porque bloquea la creatividad y la coordinación empresarial en todas las parcelas en donde incide (incluyendo las correspondientes a la definición del derecho y al mantenimiento del orden público). A su vez, fomenta e impulsa la irresponsabilidad y la corrupción moral.

Procede luego a señalar la ingenuidad de nuestros predecesores por proponer un estado limitado, así como su falta de coherencia por no asumir hasta sus últimas consecuencias sus propios argumentos.

Define entonces al anarcocapitalismo como «la representación más pura del orden espontáneo del mercado, en el que todos los servicios, incluyendo los de definición del derecho, justicia y orden público, son proporcionados a través de un proceso exclusivamente voluntario de cooperación social».

Finalmente, el artículo presenta las implicaciones del nuevo paradigma. Se trata de una nueva revolución, en distintos terrenos, heredera o continuadora de la revolución protagonizada en los siglos XVIII y XIX por los viejos liberales. El fracaso del liberalismo utópico es superado por el liberalismo científico. La ingenuidad de aquel permitió, durante el siglo XX, la formación de las mayores tiranías estatistas conocidas en la historia de la humanidad.

El objetivo del anarcocapitalismo es revolucionario: el desmantelamiento total del estado y su sustitución por un proceso de mercado puro en su totalidad.

También los medios son revolucionarios. El anarcocapitalismo está en condiciones de generar una revolución científica, una revolución económica y social, y una revolución política.

La revolución científica implica la re-definición de la ciencia económica como la teoría general del orden espontáneo del mercado extendido a todas las áreas sociales, en contraposición con la teoría que daba por sobreentendido la existencia de un marco jurídico y servicios de defensa y seguridad otorgados por un estado supuestamente mínimo. En consecuencia, esta ciencia económica estudia también los efectos de la descoordinación social generados por la intervención del estado en cualquier parcela (incluyendo aquellas que tradicionalmente estaban reservadas al estado mínimo). Asimismo, incluye también el estudio de las diferentes alternativas y procesos de desmantelamiento del estado.

La revolución económica y social es imposible de imaginar o predecir, como es imposible predecir los avances de los futuros descubrimientos,

el conocimiento, las redes de asociaciones futuras, los futuros resultados de la creatividad humana, las futuras decisiones y sus aplicaciones, o los futuros cambios culturales. El mundo globalizado contiene un grado de complejidad inabarcable e incontrolable.

La revolución política, mencionada más arriba, se refiere a todas las acciones necesarias para lograr el objetivo último del anarcocapitalismo: el fin del estado. Huerta de Soto identifica distintos caminos: descentralización autonómica y municipal a todos los niveles, nacionalismo liberal, reintroducción de las ciudades-miniestados, secesión, asociaciones a nivel global y por encima de las fronteras.

Aclara además que las revoluciones políticas no tienen por qué ser violentas. Estas pueden ser el resultado de procesos de educación y maduración social, así como del clamor popular y del deseo generalizado de acabar con el engaño, la mentira y la coacción que impiden realizarse al ser humano.

Las siguientes palabras de Huerta de Soto, hacia el final de su artículo, contagian su esperanza en un futuro mejor: «Futuro que aunque hoy nos pueda parecer lejano, en cualquier momento puede ser testigo de pasos de gigante que incluso sorprendan a los más optimistas. ¿Quién fue capaz de predecir tan sólo cinco años antes, que en 1989 se desmoronaría el Muro de Berlín y con él todo el comunismo del este de Europa? La historia ha entrado en un proceso acelerado de cambio que, aunque nunca se detendrá, sí que abrirá un capítulo totalmente nuevo cuando el género humano, por primera vez en la historia moderna, logre desembarazarse definitivamente del estado y reducirlo tan solo a una oscura reliquia histórica de trágica memoria».

### III

#### LIBERALISMO *VERSUS* ANARCOCAPITALISMO. COMENTARIOS

Se presentan a continuación algunos temas, extraídos de o relacionados con el artículo, que hemos considerado especialmente motivadores.

### IV

#### LOS ARGUMENTOS DEL LIBERALISMO CLÁSICO

Los mismos argumentos que los liberales clásicos utilizaron para probar la imposibilidad del socialismo se pueden extender para probar la imposibilidad del estado limitado, estado mínimo, o lo que Huerta de Soto define como el estatismo.

Por las mismas razones que el sistema no puede funcionar cuando no hay mercado, una parcela del sistema (defensa, seguridad, justicia o cualquier otra que se analice en forma separada) tampoco funcionará en ausencia de un sistema de mercado, es decir, cuando está controlada por el estado.

A continuación, pondremos en consideración los argumentos de dos pilares de la Escuela Austriaca de Economía, Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek, que en su momento demostraron la imposibilidad del socialismo.

Veremos que al retirar del análisis la ingenuidad y la incoherencia denunciadas por Huerta de Soto en su artículo, los mismos argumentos desembocan en la imposibilidad de todo tipo de estatismo y, como consecuencia, en el anarcocapitalismo.

A la luz del análisis que haremos al final de este artículo referido a los «mecanismos de evasión», podemos afirmar que a las características de utópico, ingenuo e incoherente (no lleva sus conclusiones hasta las últimas consecuencias), que Huerta de Soto con justicia atribuye al liberalismo clásico, quizás podemos agregar, en muchos casos, la de falta de coraje. Porque la incoherencia denunciada presenta todo el aspecto de ser una racionalización disfrazada, con el objeto de resguardar un poco de *status quo* y, de este modo, evitar ser directamente descalificados por el *main stream* imperante.

### 1. Mises *versus* Mises

El gran argumento de Mises en contra del sistema socialista es la imposibilidad del cálculo económico que, en los sistemas capitalistas, permite tomar decisiones para asignar recursos.

Veamos, por ejemplo, algunas de sus declaraciones (Mises, 1927):

Mises da por sentado que debe existir determinado grado de estatismo a los efectos de asegurar la protección de la propiedad, la libertad y la paz. Y aclara posteriormente que todo estatismo que vaya más allá de estas funciones es maligno.

El problema del socialismo está muy claro para Mises. Es impracticable, debido a que el cálculo económico, necesario para tomar decisiones en una sociedad, es impracticable en una sociedad socialista.

Analiza el caso de la decisión de crear una nueva empresa, en una sociedad capitalista. La misma estará basada en cálculo monetario de los precios esperados y de los costes involucrados. Considera también el caso de una vía de ferrocarril que para unir dos puntos debe atravesar una montaña. Debe decidirse si lo hace mediante un túnel, si se rodea la montaña, o si el trazado de la vía irá sobre la montaña. En un



sistema capitalista, prosigue Mises, la decisión es muy sencilla, dado que cada posibilidad puede estimarse con un cálculo monetario (por más complejo que éste sea). Este cálculo permite la comparación de los más diversos sistemas, soluciones, materiales, tecnologías, procedencias y demás. La mencionada herramienta permite la coordinación, sin que dicho propósito se encuentre entre sus integrantes, de todos los medios de producción de las diversas sociedades.

Por el contrario, en una sociedad socialista, el problema mencionado es sencillamente imposible de resolver. No sería posible decidir cuál de las innumerables modos de proceder sería el más racional. El caos resultante en una economía semejante llevaría rápidamente al empobrecimiento general.

Mises también pone otros ejemplos (Mises, 1949): Un director desea construir una casa, y debe entonces elegir entre los más diversos materiales, métodos constructivos, dimensiones, que generan miles de combinaciones posibles. También el caso de una ciudad que necesita agua potable, y debe elegirse entre realizar un largo acueducto para transportar el agua desde otro lugar, u obtener el agua de la misma ciudad, previa instalación de una planta potabilizadora de agua. Y, del mismo modo, propone el caso de la decisión de construir una planta hidroeléctrica para obtener energía. Sin la posibilidad de un cálculo económico, no podrá tomarse una decisión racional.

El siguiente párrafo expresa la conclusión de Mises: «The paradox of “planning” is that it cannot plan, because of the absence of economic calculation. What is called a planned economy is no economy at all. It is just a system of groping about in the dark. There is no question of a rational choice of means for the best possible attainment of the ultimate ends sought. What is called conscious planning is precisely the elimination of conscious purposive action».<sup>1</sup>

La paradoja está en que el estado, que justamente tiene por objetivo la planificación centralizada para asegurar determinados fines, impide la formación del sistema de precios de mercado que ese estado planificador necesitaría para guiar sus decisiones.

Ahora bien, introduzcamos los mismos razonamientos a los servicios de protección de la propiedad, la libertad y la paz, que Mises considera deben quedar en la órbita del estado, suponiendo un estado mínimo o liberal clásico.

Para llevar a cabo estos servicios deberemos establecer la forma de definir el derecho: sistemas de elección de los legisladores, jurisdicciones, cantidad de legisladores, congresos, cámaras, secretarios, asesores, salarios,

---

<sup>1</sup> Mises, 1949, pp. 700-701.

investigaciones y encuestas, publicación de libros, subsidio de investigadores, tipo de penas, construcción y operación de cárceles, institución de la pena de muerte, administración de todos los bienes relacionados...

En el caso de la protección de la propiedad, tanto de agresores internos como externos, tendremos que asignar capital para la contratación de policías, equipamiento de los mismos, comisarías, vehículos, armas, uniformes, militares, soldados, bases, tanques, aviones, pistas, investigación, servicios de inteligencia ...

Y para impartir justicia deberemos construir juzgados, definir sistemas de juicio, nombrar jueces, secretarios, asistentes, y otros...

Todo lo mencionado deberá asignarse, además, a todo lo largo y ancho del país, provincia, departamento, partido, ciudad y barrio.

¿Cómo definiremos, para una sociedad determinada, la cantidad de dinero que debemos destinar a definir el derecho, impartir justicia y a defender la propiedad y la libertad? ¿Cómo podrá el funcionario en cuestión decidir cuántos tanques o de qué calidad? ¿Quién definirá si se debe invertir más dinero en construir más cárceles, o en nombrar más jueces, o en capacitar más soldados, o en editar más libros de derecho, o en establecer más bases militares, o en construir más comisarías?

Es cierto que, por tratarse de un estado mínimo, habrá precios que nos permitirán calcular el coste de los medios para llevar a cabo cada una de las distintas alternativas. Pero cualquier decisión que tomemos en este sentido también estará alcanzada por la paradoja que Mises señalaba. La intervención del estado, con su característica monopolista y coactiva, impide la formación de precios de mercado para guiar la producción de leyes, defensa, seguridad y justicia. No habrá forma de saber, una vez que se han asignado determinados recursos en cierta dirección, si la decisión es acertada o no. El concepto de ganancias y pérdidas, que guía al empresario en el mercado, está ausente en este sistema. En su lugar, lo que habrá es un sistema de ganancias y pérdidas de votos y de poder para los funcionarios. Pero éste no abarca a todos los agentes ni a todos los medios y fines que interactúan en el mercado. Se actualiza cada 4 años, 6 años, o lo que dure el período del funcionario en cuestión. Y además, los funcionarios siempre tendrán la posibilidad de favorecerse a sí mismos enormemente mediante el traslado de determinados costes al resto de la sociedad.

Concretamente, un funcionario puede elegir el tanque, avión, servicio de inteligencia, edificio sede o tipo de capacitación para determinado ente dentro del alcance del estado mínimo, basado en el coste de distintas alternativas. Pero la característica dinámica del proceso económico hace que la cantidad y características de los tanques, aviones, automóviles, armas, jueces, legisladores, policías, soldados, asistentes, bases militares, comisarías, cárceles y así hasta llegar a los mínimos detalles, no

sean elementos dados. Eventualmente, la *mezcla* adecuada de todos esos componentes puede ser muy distinta en distintas regiones geográficas, y muy especialmente a lo largo del tiempo, a medida que varían la tecnología, las preferencias y las costumbres.

Una sociedad semejante deberá enfrentarse a dos decisiones fundamentales, que a su vez se irán modificando con el tiempo:

1. Cantidad de dinero destinado a la totalidad de las funciones del estado.
2. Cantidad de dinero de cada una de las funciones del estado.

Ambas discusiones, que hoy en día se libran en los respectivos Parlamentos o Congresos para aprobar los presupuestos anuales, jamás contarán con las ventajas del proceso de mercado. Simplemente se instalará un sistema del tipo «ley de la jungla» en el que los *lobbies* más fuertes harán valer su voto para asignarse más presupuesto. Pero en ningún caso la asignación resultará de la coordinación de los infinitos medios de producción involucrados según precios que reflejen las valoraciones de todos los integrantes de la sociedad.

No es casual, entonces, que al entrar en un juzgado, o en una comisaría, o en general en cualquier oficina del Estado, uno siempre tenga la sensación de que el tiempo se ha congelado en ese lugar. La tecnología utilizada, la actitud de las personas, y en general la capacidad de resolver los problemas de los usuarios de ese sistema, todo parece pertenecer a un mundo retrasado.

¿No es ingenuo y contradictorio, tal como señala Huerta de Soto en su artículo, suponer que estas definiciones, tan importantes para la vida en sociedad, serán resueltas más adecuadamente por políticos y funcionarios que por el proceso de mercado?

Para aquellos que tienden a imaginar que un estado que solamente se dedicara a la defensa de los derechos de propiedad sería muy pequeño, John Ralston Saul (Saul, 1992) resulta ilustrativo: «El más importante bien capital que hoy se produce en Occidente son armamentos. El sector más importante del comercio internacional no es el petrolero, el automovilístico ni el aeronáutico, sino los armamentos... las ventas de armas anuales, internacionales y nacionales, suman más de 900 mil millones de dólares, ... Pero la industria de armamentos es un negocio artificial que no está sometido a las condiciones del mercado real. Los armamentos son el producto de consumo ideal, porque hasta el consumidor es artificial. Es decir, [tanto el productor como] el consumidor es un gobierno».<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Saul, 1992, pp. 168-181.

Y la ausencia de mercado genera un problema adicional: «Una creciente cantidad de institutos brinda estadísticas, en muchos casos anuales, sobre el fenómeno de los armamentos. Cada cual aborda el tema con su propio propósito y por ende hace pesar los mismos «datos» a su favor... Y en el negocio de los armamentos no existen cifras «duras», pues está dominado por subsidios oficiales ocultos o abiertos, además de precios fijados en un mercado artificial y político. El mismo avión puede costar diez veces su coste, o un décimo del coste. Los institutos pueden usar selectivamente las cifras que detectan. Nadie puede acusarlos de falta de profesionalismo si estas cifras son incompletas, porque no hay cifras completas...»<sup>3</sup> ¿No estamos acaso ante el mismo problema de imposibilidad de cálculo económico denunciado por Mises?

## 2. Hayek *versus* Hayek

De la misma manera, a continuación exponemos algunos de los más relevantes argumentos de Friedrich A. Hayek (Hayek, 1944).

Hayek identifica claramente que el problema de pretender dirigir todas nuestras actividades de acuerdo a un solo plan «supone, en resumen, la existencia de un completo código ético en el que todos los diferentes valores humanos han recibido el sitio debido».<sup>4</sup>

Es decir, que aún cuando no estuvieran en discusión los fines, la complejidad del problema radica en la asignación de prioridades para todos los fines y todos los medios posibles dentro de una sociedad.

Señala entonces Hayek que cuando el estado emprende una actividad en campos donde no existe un acuerdo total, se ve obligado a suprimir la libertad individual. La planificación centralizada, para poder ser ejecutada, requiere un acuerdo sobre un gran número de cuestiones. El proceso es tal, que se torna inevitable delegar la tarea en los técnicos, quienes terminan imponiendo su escala de preferencias a la comunidad para la que planifican. Se produce entonces un proceso, similar al de un círculo vicioso, de delegación creciente de las facultades legislativas en organismos independientes considerados técnicos o especialistas en las áreas en las que actúa el estado. Mientras más amplio sea el alcance de las funciones del estado, mayor necesidad de planificación y, por lo tanto, mayor falta de acuerdo y mayor necesidad de delegación de facultades en los denominados técnicos.

Hayek considera que: «El gobierno democrático ha actuado con éxito donde y en tanto las funciones del gobierno se restringieron, por

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 559.

<sup>4</sup> Hayek, 1944. p. 89.

una opinión extensamente aceptada, a unos campos donde el acuerdo mayoritario podía lograrse por la libre discusión; y el gran mérito del credo liberal está en que redujo el ámbito de las cuestiones sobre las cuales era necesario el acuerdo a aquellas en que era probable que existiese dentro de una sociedad de hombres libres... Cuando llegue a ser dominada por un credo colectivista, la democracia se destruirá a sí misma inevitablemente».<sup>5</sup>

Y continúa: «... la planificación conduce a la dictadura, porque la dictadura es el más eficaz instrumento de coerción y de inculcación de ideales y, como tal, indispensable para hacer posible una planificación central en gran escala... Si la democracia se propone una meta que exige el uso de un poder incapaz de ser guiado por reglas fijas, tiene que convertirse en un poder arbitrario».<sup>6</sup>

Es decir que, en la medida en que se decide que el estado se encargue de cuestiones sobre las cuales no hay acuerdos generales u opiniones unánimes, la cantidad de medios y fines en cuestión requerirá acuerdos imposibles de lograr para definir las acciones, lo que a su vez generará la sensación de una necesidad inevitable de mayor planificación centralizada, para lo cual los poderes legislativos deberán necesariamente delegar mayores facultades en órganos ejecutivos, considerados técnicos o especialistas, generados a estos efectos. Se produce además un creciente círculo vicioso fomentado por los técnicos o especialistas de todas las especialidades, que con argumentos supuestamente loables pugnan por una cuota de poder y un incremento sucesivo de la misma.

Hayek denuncia que «gran proporción de técnicos milita en las primeras filas de los planificadores... Hay un infinito número de cosas buenas que todos estamos de acuerdo en considerar altamente deseables y a la vez posibles, pero de las cuales sólo al logro de unas cuantas podemos aspirar dentro de nuestra vida... Cada uno de los múltiples fines que, considerados aisladamente, sería posible alcanzar en una sociedad planificada, crea entusiastas de la planificación... Aunque es el resentimiento del especialista frustrado lo que da a las demandas de planificación su más fuerte ímpetu, difícilmente habría un mundo más insoportable —y más irracional— que aquel en el que se permitiera a los más eminentes especialistas de cada campo proceder sin trabas a la realización de sus ideales».<sup>7</sup>

Prosigue entonces su razonamiento con la definición del Estado de Derecho (Rule of Law), que propone como solución: «significa que el Estado está sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 104.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pp. 84-87.

antemano; normas que permiten a cada uno prever con suficiente certidumbre cómo usará la autoridad en cada circunstancia sus poderes coercitivos, y disponer los propios asuntos individuales sobre la base de este conocimiento».<sup>8</sup>

El Estado de Derecho se distinguiría del gobierno arbitrario, porque «bajo el primero, el Estado se limita a fijar normas determinantes de las condiciones bajo las cuales pueden utilizarse los recursos disponibles, dejando a los individuos la decisión sobre los fines para los que serán usados. Bajo el segundo, el Estado dirige hacia fines determinados el empleo de los medios de producción».<sup>9</sup>

Agrega también que: «El Estado de Derecho, en el sentido de primacía de la ley formal, es la ausencia de privilegios legales para unas personas designadas autoritariamente, lo que salvaguarda aquella igualdad ante la ley que es lo opuesto al gobierno arbitrario». Aunque reconoce que: «No puede negarse que el Estado de Derecho produce desigualdades económicas; todo lo que puede alegarse en su favor es que esta desigualdad no pretende afectar de una manera determinada a individuos en particular».<sup>10</sup>

Hayek argumenta también que en un sistema colectivista los peores se colocan a la cabeza: «De la misma manera que el gobernante democrático que se dispone a planificar la vida económica tendrá pronto que enfrentarse con la alternativa de asumir poderes dictatoriales o abandonar sus planes, así el dictador totalitario pronto tendrá que elegir entre prescindir de la moral ordinaria o fracasar. Esta es la razón por la que los faltos de escrúpulos y los aventureros tienen más probabilidades de éxito en una sociedad que tiende al totalitarismo».<sup>11</sup>

Revisemos ahora los argumentos de Hayek. Evidentemente, se concentra en limitar el alcance del estado en cuanto a la cantidad de funciones a su cargo. Pero olvida, o al menos omite considerar que, por su naturaleza, el estado es monopolista y compulsivo, y todas sus implicaciones. Esta característica modifica todos los razonamientos, aún en esa esfera aparentemente mínima, que Hayek pretende otorgar al estado.

Para que el Estado de Derecho de Hayek funcione, necesariamente deberá en primer lugar sustraer dinero de los integrantes de la sociedad, para financiarse. Este simple hecho implica que alterará también la elección de fines de los individuos. Ese porcentaje del ingreso de cada persona, que el estado ha decidido se destine a financiar defensa, seguridad y justicia, alterará la elección de fines y medios de los individuos.

---

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 105.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 106.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 174.

Hayek intenta minimizar el problema asegurando que la intervención del Estado de Derecho es genérica y que no va dirigida hacia la orientación de los fines individuales en particular. Pero este hecho, que como veremos más adelante tampoco es cierto, depende muy especialmente del tamaño de ese estado con pocas funciones que imagina Hayek. Supongamos, por ejemplo, un estado que decide destinar el 99% de su producto bruto a las funciones de defensa, seguridad y justicia. ¿No estaría, acaso, alterando la elección de fines y medios de los individuos en un grado mucho mayor que un estado colectivista o arbitrario, según Hayek, que tuviera muchas más funciones a cargo pero que solamente se financiara con el 50% de los ingresos de la sociedad? La condición de que se trata de reglas generales y de que no se toman decisiones centralizadas respecto de fines particulares, no sería en este caso de mucha utilidad.

En pocas palabras, no solamente es importante limitar el alcance del estado, en términos de cantidad de parcelas del mercado intervenidas por el estado, sino también, y muy especialmente, el tamaño del estado.

Por otro lado, los mismo problemas que Hayek adjudica al sistema colectivista siguen presentes en el estado mínimo o Estado de Derecho. ¿Cuántos tanques, aviones, cárceles, jurados, policías, son necesarios? Cualquier decisión implicará la necesidad de favorecer algunos fines —y medios— sobre otros. Aún para estas pocas funciones, la complejidad involucrada implicará la misma falta de acuerdo señalada por Hayek, dado que para lograrlo se necesitaría ese mismo código ético completo, que no existe. Concretamente, en el estado colectivista, la decisión de un funcionario definirá una mezcla de fines y medios sobre los más variados temas. Pero en el Estado de Derecho hayekiano también, dado que se decidirá, en primer lugar, cuánto del dinero de cada individuo no podrá destinarse a satisfacer sus propios fines con sus propias prioridades, sino los de defensa, seguridad y justicia, y en segundo lugar definirá arbitrariamente las prioridades respecto de las funciones de defensa, seguridad y justicia. El problema a resolver parece más sencillo, pero es tan imposible como el anterior.

En la medida en que estas funciones son encargadas a un grupo de funcionarios, que tiene ante sí la posibilidad de hacer crecer sus funciones y su poder, cuyo coste será pagado por el resto de la sociedad, y dado que los recursos siempre son escasos y las necesidades son infinitas, aún cuando la acción del estado se limite a determinadas parcelas del mercado, parece ser bastante ingenuo suponer que el presupuesto destinado a estas funciones, es decir, el estado, no crecerá indefinidamente.

Se mantendrán entonces las condiciones que llevan a la sensación generalizada de una creciente necesidad de planificación central, lo

que a su vez aumentará la necesidad de delegación de funciones en los cuerpos técnicos, y un mismo camino conducirá hacia el totalitarismo. Las mismas razones que las enunciadas en el sistema colectivista, llevarán a los peores elementos de la sociedad, a los faltos de escrúpulos y aventureros, a colocarse al frente de los órganos del estado que se encarguen de las funciones asignadas al Estado de Derecho.

En otras palabras, la supuesta imparcialidad y grado de acuerdo para evitar el totalitarismo del Estado de Derecho, solamente es posible en tanto se limite su tamaño (que puede medirse como un porcentaje de la renta de los individuos).

Pero una lectura rápida podría hacer pensar al lector de que se trata simplemente de definir un estado mínimo, que gaste lo menos posible en defensa, seguridad y justicia, de modo que altere lo menos posible las elecciones de los individuos entre los diversos fines. Esto sólo podría ser cierto si el estado no tuviera la condición de ser un agente monopolista.

El caso es que las actividades que lleva a cabo el estado, no admiten competencia. Si el estado se encarga de impartir justicia, a ningún otro agente le está permitido hacerlo. Lo mismo con la definición y control del derecho, con la defensa y la seguridad.

Y como no sería viable vivir en una sociedad sin justicia, sin seguridad, etc., no sería entonces una solución que el estado asigne poco presupuesto a dichas funciones. Porque las funciones que cumple el estado son muy importantes, esenciales para la vida en sociedad. Lo cual no quiere decir que deban ser realizadas por el estado. Del mismo modo, suprimir al estado no significa que deban suprimirse dichas funciones. Pero si conservamos al estado, todo intento de achicarlo generará la escasez de determinada función para determinados individuos, dado que el estado cumple dicha función con carácter monopolista y coactivo.

Lo que ocurrirá en realidad, para cualquier tamaño de presupuesto asignado, y para cualquier mezcla asignada de funciones, es que el resultado obtenido habrá sido insuficiente para algunas personas, y excesivo para otras. Por ejemplo, se asigna una cantidad determinada de millones de dólares a seguridad, pero igualmente el individuo A es asaltado a la vuelta de su casa. Sin embargo, este mismo individuo A puede resolver adecuadamente sus diferencias legales con B, quien por pagar los impuestos para financiar la seguridad dejó de alimentar adecuadamente a sus hijos, mientras el terreno de un tercer individuo C es expropiado para instalar una cárcel, lo cual afecta el valor de las propiedades de D, E y F, y así sucesivamente. Es más, el resultado obtenido por la acción del Estado de Derecho podrá ser eventualmente insuficiente para una persona en un momento dado, y excesivo para



la misma persona poco tiempo después. En realidad, la única forma de que en cada momento, bajo determinadas circunstancias, tecnologías y cultura, determinadas personas y sus respectivas y personales valoraciones y prioridades, cada individuo asigne los medios para obtener los fines que considera más apropiados, es que todos estos procesos sean coordinados por procesos de mercado, sin la existencia del estado.

Cualquier intervención del estado, en cualquier ámbito y con cualquier grado, generará los mismos problemas que Hayek asignaba al estado colectivista.

## V

### LA ESPERANZA

Al igual que la caída del muro de Berlín, muchos procesos de cambio tienen la particularidad de parecer imposibles de percibir o imaginar con antelación por las mayorías, mientras que una vez que han ocurrido se perciben como obvios e inevitables por todos. En realidad, casi todas las crisis, en todos los ámbitos, tienen esta característica. Y es que aquellas que pueden ser predichas por las personas que tienen la responsabilidad y el poder de dirigir y modificar los acontecimientos, sencillamente no ocurren.

Hasta 1994, en Argentina estaba vigente el servicio militar obligatorio, cuyo objetivo probablemente era la preparación de los ciudadanos para un fin tan noble como defender a la patria. Todos sabíamos que había formas más eficientes de defender a la patria que permanecer compulsivamente durante 12 ó 14 meses en un campo precario a las órdenes de un sargento con tendencias sadomasoquistas, que normalmente se burla del soldado más débil y le hace sentir todo su poder, en un entorno de sana camaradería donde el que no aprende a robar queda preso el fin de semana, porque siempre alguien roba determinada prenda a su compañero, y se inicia una cadena interminable de robos sucesivos, en la que cada soldado, robado por el anterior, intenta, mediante un nuevo robo a otro soldado, recuperar la prenda robada antes de la inspección matutina, y de este modo no ser descubierto en falta; donde apenas se aprende vagamente a disparar, limpiar y cargar un arma, pero con seguridad se aprende la importancia de obedecer ciegamente al superior, que suele utilizar a los soldados para transportar prostitutas, robar combustible y alimentos, y otras felonías de variada creatividad. Pero por alguna razón, todos tenían alguna explicación que justificaba la continuidad del servicio militar. Con el comienzo de la democracia, el primer presidente electo prometió terminar con el servicio militar, pero no lo hizo. El presidente que le sucedió, en

cambio, aprovechó una situación de crisis: un soldado falleció como víctima del abuso de un superior y otros soldados. Al día siguiente, el servicio militar obligatorio en Argentina pasó a la historia. Actualmente los soldados son profesionales, aunque el estado tampoco resuelve en forma eficiente nuestra defensa... Pero eso es otra cuestión, cuya explicación también se encuentra en el artículo que estamos analizando.

Siempre me gustó imaginar, y lo hacía inclusive mucho antes de que se suprimiera, que mis hijos y mis nietos simplemente no lograrían comprender el sentido del servicio militar obligatorio, aunque se lo explicara con la mayor paciencia. Que les parecería algo tan retrógrado como la esclavitud o alguna superstición de antaño.

Pocos años después de finalizar la guerra de las Malvinas, Borges escribió el siguiente poema, titulado «Juan López y John Ward» (Borges, 1985):

«Les tocó en suerte una época extraña.

El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward, en las afueras de la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer el Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en una aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender».

## VI

### INTERNET: UNA GRAN ESPERANZA

El avance de la tecnología en general, e internet en particular, representa a mi juicio una gran esperanza en el camino de la eliminación total de los estados.

Internet ha cambiado en pocos años la forma de comunicarnos y de relacionarnos. Y estos cambios han sido tan profundos, y tienen tantas implicaciones, que no es posible imaginar cómo y con qué alcance evolucionarán en un futuro cercano.

En primer lugar, internet ha facilitado enormemente el acceso a la información de todo tipo. Y esta información es tan vasta y su crecimiento es tan abrumador, que los intentos de control y censura por parte de los estados, por ahora se parecen a un vano intento de frenar el viento con las manos.

El significado de muchos conceptos se encuentra en revisión debido a los cambios generados por la red de redes. Los medios de comunicación se están transformando. La información ahora tiende a ser un continuo informativo, en lugar de un diario o un periódico. Y los contenidos generados se distribuyen en múltiples plataformas: internet, celulares, *sms* (servicio de mensajes cortos), televisión. La nueva generación ya no compra periódicos. Lee la información por internet o la mira por televisión. Cuando el periódico sale a la venta, sus noticias ya son antiguas.

Lo mismo pasa con los libros. Se mantiene la necesidad de leer historias, novelas, ensayos o contenidos de diverso tipo. Pero el medio cambia. Ha surgido el llamado «e-book» (libro electrónico) y el «e-book reader» (aparato lector de libros electrónicos). Primero tímidamente, con formatos que en un primer intento fracasaron. Eran incómodos, lentos, no se podían utilizar al aire libre, cansaban la vista, tenían poca autonomía, etc. Pero con el avance de la tecnología, estamos asistiendo a nuevas herramientas que ya comienzan a revolucionar todo el mercado de los libros. Así, las baterías duran 4 días, las pantallas son más chatas y livianas, las hay rígidas y flexibles, con tinta electrónica, y tantas otras novedades, que día a día son superadas por otras nuevas. El *ebook reader* permite almacenar en un pequeño y liviano dispositivo el equivalente a muchas toneladas de libros; no se necesitan señalizadores para encontrar la página donde dejamos nuestra lectura en la última sesión; permite subrayar y realizar comentarios; contiene buscadores incorporados; tiene conexión por internet wifi con diccionarios actualizados, medios de comunicación, y por supuesto, páginas que venden ebooks. Por otro lado, funciones sencillas como el Google Reader permiten sin mayor esfuerzo revisar en la red distintos tipos de sitios web y blogs relacionados con los temas que deseamos...

Todo esto nos hace pensar que en breve (una o dos generaciones), elementos como un periódico, una revista, un libro, una biblioteca, o inclusive el mismo papel, pasarán a ser tan obsoletos o tan pintorescos como encontrarnos con un deshollinador. A lo sumo, quizás serán tan románticos como una vela lo es para iluminar un ambiente oscuro.

También la máquina fotográfica parecía irremplazable. Cuando salieron al mercado las primeras versiones de máquinas digitales, se decía que jamás alcanzarían el nivel de las máquinas tradicionales. Actualmente las máquinas digitales han reemplazado totalmente a las tradicionales.

Pero internet ha cambiado también la forma de interactuar en el trabajo, y la forma de ejercer el comercio. Muchos intercambios, que antes debían ser realizados necesariamente en forma presencial, ahora se realizan en forma virtual.

La educación en general, incluyendo carreras de grado, de posgrado y doctorados, se ofrece actualmente, no sólo en forma presencial, sino también en forma virtual y en forma mixta. Alumnos de todo el mundo asisten simultáneamente —o en los horarios que ellos eligen— a clases en las que se utilizan los más variados métodos audiovisuales. Por supuesto que se trata solamente de los primeros pasos, pero lo que hubiera sido imposible hace pocos años, ahora es una realidad.

Otra característica de internet es que también elimina intermediarios, como consecuencia de que facilita el acceso de las personas a otras personas, a empresas y a la información en general, de un modo directo y nunca visto anteriormente.

En consecuencia, el comercio internacional, hasta hace poco reservado exclusivamente para las grandes empresas, hoy puede llevarse a cabo sencillamente desde una PC, una notebook, una tablet, o inclusive desde un *iphone* (pequeño teléfono con pantalla y conexión a internet).

Las posibilidades se han ampliado en forma tan grande, y los ahorros que genera —o el aumento del poder adquisitivo— es tal, que la gente se ha volcado masivamente a la tecnología.

Por poner tan sólo un ejemplo, miles de turistas actualmente, a la hora de planear sus viajes, en lugar de acudir a una agencia de viajes tradicional, buscan en internet departamentos equipados y amueblados que se alquilan en forma temporal, con distintos servicios incluidos, en las ciudades a donde tienen intención de dirigirse. Ya no necesitan un intermediario especialista. La tecnología les permite contactar directamente al dueño de un apartamento, con el tamaño y las demás características buscadas, ver fotos y videos del mismo, mapa de ubicación, y poder realizar su reserva por internet realizando un pago electrónico. Los precios así obtenidos son bastantes más bajos que los que se pagarían en un hotel tradicional.

Hoy parece normal, pero no deja de ser sorprendente, que dos personas, que habitan en ciudades ubicadas a muchos miles de kilómetros de distancia, que nunca antes se habían conocido, puedan intercambiar información tan compleja, realizar un acuerdo e inclusive pagar y recibir dinero, en forma rápida, fiable y segura. Por otro lado, cualquier persona puede efectuar y recibir pagos con otra desde cualquier lugar del mundo a través de un simple email, con herramientas como *paypal.com*.

El ejemplo mencionado para el mercado de bienes raíces se puede aplicar prácticamente a todos los mercados, productos y servicios. Plataformas del tipo de *e-bay.com* han revolucionado el mercado de

muchísimos productos. Personas de todo el mundo compran y venden en forma segura y fiable, con mayores ganancias (de ambas partes) que las que obtendrían en caso de tener que recurrir a un intermediario tradicional.

Es interesante destacar los mecanismos que se han ido generando en este tipo de plataformas para reducir al máximo las posibilidades de fraude en las transacciones. Son de tipo interactivo, y dependen de los mismos usuarios, más que de los directores de las plataformas, que se limitan a diseñar las reglas de modo que los incentivos entre compradores y vendedores queden alineados. Por ejemplo, los vendedores interactúan con y luego son calificados por los compradores, lo cual influye en las posibilidades de ventas futuras. Existen transacciones que se realizan con la posibilidad de que el comprador solicite la devolución del dinero, si las condiciones pactadas no se han cumplido.

Pero más interesante aún es que estos mecanismos no han surgido de la acción de un estado protector, sino del propio sistema, que contiene, como todo mercado libre, incentivos que fomentan la creatividad empresarial para resolver los problemas que se presentan.

Tan sólo como un ejemplo sencillo: actualmente en Buenos Aires, una lavandería tiene muchas más posibilidades de conseguir clientes a través de plataformas del tipo *mercadolibre.com*, que a través de la instalación de un local en la calle, dirigido a los vecinos del barrio.

Muchas de las operaciones comerciales realizadas mediante estos sistemas se realizan sin facturas oficiales, ni impuestos, ni intervención alguna de los gobiernos, excepto aquellas producto de los envíos internacionales, que requieren impuestos aduaneros. Al acercarse de una forma tan directa a compradores y vendedores, la tecnología ha encontrado la forma de burlar a los estados, aunque por ahora en forma limitada.

El comercio electrónico, directo entre comprador y vendedor, podría ser una herramienta poderosa para eludir a los estados, dado que permite realizar intercambios en forma privada y atomizada.

En el año 2005 surgió también una empresa que aplicó el concepto de comercio electrónico directo entre compradores y vendedores al mercado de créditos. Comenzó en Gran Bretaña, pero luego se extendió a Estados Unidos, Japón e Italia. Esta firma, que opera como *Zopa.com* (*zopa* = *zone of possible agreement*, que se refiere al rango entre la oferta más baja de un potencial vendedor y la más alta de un potencial comprador, en alusión al proceso de formación de precios), acerca de una forma muy ingeniosa, a través de su sitio web, a inversores o prestadores, y tomadores de crédito. Las inversiones son atomizadas para reducir el riesgo; el proceso es del tipo de un remate: uno puede proponer una tasa y verificar en línea la posibilidad de obtener un préstamo

o un tomador de préstamo; también los tomadores de préstamos pueden ofrecerse en una lista, contar su historia, incluir fotos, etc., para pedir dinero. Como resultado, los inversores cobran tasas más altas que las que se obtienen en bancos tradicionales, y los tomadores de créditos obtienen sus créditos a tasas más bajas que las que obtendrían en los bancos. Actualmente, en Zopa se generan créditos por millones de dólares por mes, entre cientos de miles de personas, y su uso es creciente, a pesar de la crisis mundial del crédito iniciada en el año 2008 en Estados Unidos y propagada por Europa y el resto del mundo. Otras firmas similares están surgiendo en distintos países del mundo.

También se están vislumbrando nuevas posibilidades como por ejemplo la «augmented reality» (realidad aumentada). Existen desarrollos que permiten imaginar dispositivos sencillos, del tipo de un teléfono celular, que permitirán en breve obtener mayor información en tiempo real. Es decir, podemos imaginar que en un futuro, al recorrer la góndola de un supermercado, al apuntar con nuestro celular a un producto, obtendremos información adicional como, por ejemplo, características, dimensiones, fabricantes, otros lugares de venta, precios comparados, etc. También podemos imaginar que al caminar por la calle podremos apuntar nuestro celular hacia diversos objetos y obtener información adicional; al apuntar a un edificio, obtendremos información sobre los pisos vacíos y los precios de los alquileres y ventas; al apuntar a la vereda, obtendremos información sobre los delitos cometidos en ese lugar... En fin, las posibilidades son infinitas.

Considero que todas las herramientas que faciliten la difusión de y el acceso a la información, amplíen las capacidades de compradores y vendedores individuales, los conecten y les den mayores posibilidades de interactuar en forma directa, contribuirán a facilitar la atomización de las transacciones, y las posibilidades de realizarlas en forma directa eludiendo la intervención de los estados.

En todos los casos, es importante que el avance de la tecnología supere en velocidad a la capacidad de reaccionar por parte de los estados para fiscalizar, controlar, restringir y aplicar impuestos a las operaciones producto de las nuevas tecnologías y modalidades. El futuro está abierto, pero es de esperar que la misma ineficiencia y lentitud que caracteriza a los estados en todo su actuar, también opere en su intento de limitar las posibilidades que nacen con las nuevas tecnologías y modalidades de intercambios.

Toda innovación en este sentido será bienvenida por los anarcocapitalistas de todo el mundo. Pero además, considero que merece destacarse con optimismo el aprendizaje y la cultura que está generando internet. Las nuevas generaciones están naciendo en un mundo muy distinto en muchos aspectos al que existía hasta hace pocos años:

- La generación actual, al contrario de la generación anterior, aspiraba a la «relación de dependencia» como máxima aspiración en su trabajo. Ser empleado de una gran firma, en relación de dependencia, otorgaba seguridad. Por el contrario, el creciente incremento de los impuestos, las cargas sociales y otras tristes creaciones de los estados durante el siglo XX, hicieron cada vez más difícil las posibilidades de fundar una empresa y de sobrevivir como empresario, salvo para las cada vez más grandes corporaciones. La nueva generación, en cambio, encuentra en internet infinitas posibilidades de intercambios de todo tipo, y sin límites geográficos; desde la simple compra y venta de productos hasta la oferta de los más variados servicios. Ya no hacen falta grandes inversiones para acceder a los mercados masivos. La nueva generación tiene una actitud mucho más emprendedora. No es casualidad que los artículos actuales de Recursos Humanos, cuando se refieren a esta generación, denominada «generación IPOD o generación Y», aseguran que estos jóvenes menores de 25 años tienen motivaciones e intereses distintos a los de las generaciones anteriores. Aparentemente, tienen un concepto diferente de la lealtad y compromiso, y más posibilidades en cuanto a sus opciones profesionales. Son informales y creativos, exigentes con todo —incluso con ellos mismos— y muy seguros de sí. Poseen gran habilidad para manejar la tecnología, están permanentemente conectados y tienden a armar redes sociales naturalmente. Pareciera que no se «casan» con la empresa, ni «tienen la camiseta de la empresa puesta»; que su tiempo de permanencia en cada empresa es mucho menor, y muchos otros rasgos que revelan un espíritu de mayor independencia.
- El concepto de lo «virtual», en el sentido de nuevas formas que reemplazan a las anteriores formas (lo «real» o «presencial»), se va extendiendo a cada vez más elementos. Y lo virtual permite operaciones entre personas distantes y a velocidades cada vez mayores. Lo virtual atomiza, multiplica y potencia los acuerdos y las operaciones comerciales. Lo virtual parece ser el campo ideal para eludir a los estados. Sólo estamos asistiendo a los primeros pasos, por lo que no es posible ni siquiera imaginar cómo internet, y la tecnología en general, afectará en un futuro a nuestras formas de comunicarnos, realizar intercambios y comerciar. Es posible que, en un futuro cercano, a los gobiernos les resulte cada vez más difícil esconder o disfrazar los resultados de sus acciones; es posible que a la gente le resulte cada vez más fácil asociarse con otras personas, aún con personas de otros países, para los más diversos fines. Es posible que no haga falta esperar a las elecciones para expresarle a los gobiernos la disconformidad general con tal o cual medida; que no haga falta salir a la calle ni hacer una revolución violenta para hacer

- renunciar a un gobierno o a un grupo de funcionarios; o que en forma creciente, pertenecer a tal o cual asociación internacional, de sencillo acceso por internet, nos permita utilizar tal o cual sistema de leyes, sistema de protección física y médica, y tantos otros servicios que con el tiempo logren convertir a los estados en un concepto obsoleto.
- Las nuevas generaciones, aún las más tradicionales, están en contacto permanente con el resto del mundo. El fraude, el engaño, y el aislamiento de la población es cada vez más difícil por parte de los estados. Es inevitable, desde cualquier lugar del mundo, comparar las distintas culturas.
  - El mundo de internet, el mundo que la nueva generación utiliza desde que nació, en forma cotidiana, para comunicarse, relacionarse, trabajar y comerciar, es un mundo muy parecido a un sistema de mercado. Es mayormente un orden espontáneo, autorregulado en grandes proporciones, de naturaleza prácticamente caótica, en el mejor sentido del término. Es muy alentador que la nueva generación haya nacido en un ambiente que funciona fantásticamente bien, con alta velocidad de operación y progreso, y con adecuados mecanismos de seguridad, y que este sistema no sea un sistema controlado y planificado en forma centralizada por los estados. Sí, internet constituye una gran esperanza para que las nuevas generaciones no esperen resolver todos sus problemas a través de los estados.

## VII

### LOS ENEMIGOS DEL ANARCOCAPITALISMO

En el camino, es también mi intención identificar algunos enemigos del nuevo paradigma:

- Los que no tienen pensamiento propio; los que sólo pueden repetir lo que han leído de otros autores, quienes necesariamente deben ser públicamente aceptados y reconocidos, al menos en el entorno al que pertenecen.
- Los que citan libros y autores que nunca han leído ni leerán.
- Los que no tienen pasión por la búsqueda de la verdad.
- Los que ante un enunciado, prestan más atención a quién lo dice y a qué grupo pertenece, para poder inmediatamente clasificarlo según algún concepto predefinido, que a qué es lo que se dice y por qué. Aquellos que necesitan referenciarlo todo según limitados y circunstanciales parámetros que les impiden abrir sus puertas a nuevos conceptos.



- Los que han perdido la capacidad de descubrir, aprender y cambiar.
- Aquellos que son capaces de entregar su libertad a cambio de la ilusión de una mayor seguridad.
- Y, por supuesto, los «lobbistas» de todos los tiempos, los políticos y funcionarios públicos, presidentes, ministros, secretarios, gobernadores, alcaldes, asesores, directores y funcionarios de organizaciones internacionales mantenidas por los estados, así como todos los empresarios, empleados, dirigentes de sindicatos y colegios profesionales que pactan con aquellos.

Sí, dejando de lado a los ladrones y abusadores de todos los tiempos, creo que toda la cuestión está relacionada con la actitud frente al conocimiento, a la capacidad de aprender y la búsqueda de la verdad. Una verdad que se nos escurra, se nos escapa, que siempre es provisional, pero que vale la pena perseguir con pasión.

#### VIII LOS ARGUMENTOS A FAVOR DEL ESTADO: NADA NUEVO BAJO EL SOL

Las siguientes palabras forman parte del *Eclesiastés*, un pequeño libro dentro de los denominados «Libros Sapienciales» de la Biblia Católica (Biblia de Jerusalén, 1975), probablemente escrito por un judío de Palestina en el siglo III a.C.:

«Lo que fue, eso será;  
lo que se hizo, eso se hará.  
Nada nuevo hay bajo el sol.  
Si algo hay de que se diga: “Mira, eso sí que es nuevo”, aún eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron...  
Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otras más dignas sobre ambas. Se invocará el interés común y el servicio del rey».<sup>12</sup>

Pareciera que hace 2.300 años el estado ya era denunciado por algunos como una entelequia generadora de pobreza y violencia, con racionalizaciones de aceptación generalizada, como un supuesto objetivo de alcanzar el bien común, y mecanismos incoherentes que aseguraban su control.

---

<sup>12</sup> Co 1, 9-10; 5, 8-9.

## IX

## MECANISMOS DE EVASIÓN: CONFORMIDAD AUTOMÁTICA

¿Por qué las mismas personas que tan claramente entienden los graves trastornos que genera el estado cuando interviene el comercio interno y exterior, el mercado laboral, el transporte, la generación y distribución de energía, el mercado financiero, la moneda, o el salario, y lo combaten con tanta vehemencia, utilizan igual vehemencia para defender al estado como único ente capaz de proporcionar una adecuada definición y defensa de los derechos de propiedad?

¿Por qué tantos individuos, que jamás aceptarían que en las juntas de propietarios de los edificios donde viven, o en las asambleas de accionistas de las empresas en las que participan, se votara según la premisa «una-persona-igual-un-voto» en lugar de según un porcentaje asignado en función de la proporción de propiedad que poseen, aceptan como normal y razonable que las decisiones que afectan la vida de todos los individuos de un país sean tomadas por funcionarios elegidos por simple mayoría en un proceso de votación universal, donde a su vez participan de la votación todos los funcionarios contratados y a contratar por aquellos, los actuales y futuros beneficiarios de sus subsidios y prebendas, todo dentro de un proceso de votación que es fiscalizado por aquellos mencionados funcionarios?

¿Por qué las mismas personas que aceptan fácilmente las teorías keynesianas y monetaristas jamás aceptarían, en sus vidas privadas, el consejo de gastar más y endeudarse más justamente en aquellos momentos en que pasan por momentos económicos más difíciles?

¿Por qué tanta gente pide más «presencia policial» como solución a la creciente inseguridad, a pesar de que todos los días se descubren, dentro de los más altos rangos correspondientes, que los funcionarios que presiden los organismos que supuestamente luchan contra el narcotráfico, son narcotraficantes, que los que presiden las fuerzas policiales dirigen redes de secuestros extorsivos, robos y prostitución, y así sucesivamente?<sup>13</sup>

Jesús Huerta de Soto menciona en su artículo:

— El «espejismo» que afecta a todos aquellos que identifican al estado con la provisión de los bienes y servicios que hoy provee, y les

<sup>13</sup> Por ejemplo, en el momento de escribir estas líneas, en la ciudad de Buenos Aires se acaba de descubrir que 7 integrantes de una comisaría, incluyendo al Comisario, al Sub-Comisario y otros oficiales y sub-oficiales, operaban como una verdadera banda para cometer distintos tipos de delitos, con el objeto de recaudar dinero de comerciantes y otras personas de su comunidad. Fuente: Diario *La Nación*, 11 de febrero de 2010. [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1231953](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1231953).

lleva a concluir que éstos desaparecerían con la desaparición del estado.

- La imposición totalitaria de los criterios «políticamente correctos».
- La «racionalización autocomplaciente del statu quo por parte de una mayoría que se niega a ver lo obvio: que el estado no es sino una entelequia constituida por una minoría para vivir a costa de los demás».
- La «estatalatría», esa grave y peligrosa enfermedad de nuestro tiempo, que vuelve a los individuos más irresponsables, inmaduros y corruptos, que los hace renunciar a su propia naturaleza creativa para esperar todo del estado. «Se nos educa para creer que todos los problemas pueden y deben ser detectados a tiempo y solucionados por el estado».
- La «infantilización» de las masas, fomentada deliberadamente por políticos y líderes sociales para justificar públicamente su existencia y asegurar su popularidad, situación de predominio y capacidad de control, apoyados por intelectuales, profesores e ingenieros sociales.
- «[L]a socialdemocracia que hoy impera por doquier (pensamiento único)».

Existe, evidentemente, un proceso psicológico, característico de nuestro tiempo, que impide a las mayorías aceptar que el estado es una burda estafa. Es nuestra intención identificarlo y analizarlo en esta reseña.

Utilizaremos para nuestro análisis algunos elementos presentados por Erich Fromm en su libro *El Miedo a la Libertad* (Fromm, 1947). Dicho libro tiene como objetivo presentar el significado de la libertad para el hombre moderno, y el por qué de sus intentos de evadirla. Fue escrito durante la segunda guerra mundial, con el auge de las grandes dictaduras. Muchos pensadores buscaban respuestas a esa explosión de irracionalidad, a la negación masiva de la libertad. Una crisis que, con distintas orientaciones, continúa vigente en nuestros días.

Al igual que los economistas de la Escuela Austriaca, Fromm propone como método al individualismo metodológico, y analiza la interacción entre los factores psicológicos y sociológicos: «La entidad básica del proceso social es el individuo, sus deseos y sus temores, su razón y sus pasiones, su disposición para el bien y para el mal. Para entender la dinámica del proceso social tenemos que entender la dinámica de los procesos psicológicos que operan dentro del individuo, del mismo modo que para entender al individuo debemos observarlo en el marco de la cultura que lo moldea».<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Fromm, 1947. p. 23.

Fromm afirma que «[h]emos debido reconocer que millones de personas, en Alemania, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad buscaban caminos para rehuirla».<sup>15</sup>

La tesis de su libro «es la de que el hombre moderno, liberado de los lazos de la sociedad preindividualista —lazos que a la vez lo limitaban y le otorgaban seguridad—, no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, ésto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva. Aún cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por lo tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insostenible, y las alternativas que se le ofrecen son, o bien rehuir la responsabilidad de esta libertad, precipitándose en nuevas formas de dependencia y sumisión, o bien progresar hasta la completa realización de la libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre».<sup>16</sup>

Por alguna extraña razón, que también podría ser analizada por la psicología, Fromm, que se presenta como un defensor de la libertad, rechaza el liberalismo en cualquiera de sus variantes. También en determinados momentos parece confundir el concepto de libertad con el de democracia. De todas maneras, sus conclusiones desde el punto de vista político-económico son tangenciales a la tesis central del libro, y obviamente carecen del rigor de la misma, que se encuentra dentro del ámbito de su especialidad.

Al igual que con los liberales clásicos, tomaremos de Fromm sus mejores argumentos, pero evitaremos caer en sus errores y omisiones, así como en su ingenuidad e incoherencia. Por el contrario, los llevaremos hasta sus últimas consecuencias.

Si queremos comprender por qué una misma idea es fuertemente aceptada en determinada época y por determinada cultura, pero desechada totalmente varios años después, o en la misma época pero en culturas diferentes, el análisis psicológico puede ser de gran utilidad. «La influencia de toda doctrina o idea depende de la medida en que responda a las necesidades psíquicas propias de la estructura del carácter de aquellos hacia los cuales se dirige. Solamente cuando la idea responda a poderosas necesidades psicológicas de ciertos grupos sociales, llegará a ser una potente fuerza histórica».<sup>17</sup>

Para realizar un análisis psicológico de los pensamientos de un individuo, o de una ideología, Fromm propone considerar, en primer lugar,

---

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 27.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 23.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 79.

la contextura lógica de la idea misma. Pero por otro lado, nos advierte que «una persona, aún cuando sea subjetivamente sincera, con frecuencia puede ser inconscientemente llevada por un motivo diferente del que ella misma se atribuye; que puede emplear un concepto que desde el punto de vista lógico implica cierto significado, mientras que para ella, inconscientemente, quiere decir algo distinto de ese significado «oficial». Sabemos, además, que puede intentar armonizar ciertas contradicciones existentes en sus propios pensamientos, por medio de una construcción ideológica, o bien encubrir una idea reprimida con una racionalización que exprese lo contrario. La comprensión de la manera de obrar de los elementos inconscientes nos ha enseñado a ser escépticos respecto de las palabras y a no tomarlas en su valor aparente».

«El análisis de las ideas se dirige principalmente a dos tareas: la primera es la de determinar el peso que una idea posee en el conjunto de un sistema ideológico; la segunda es la de determinar si se trata de una racionalización que no coincide con el significado «real» de los pensamientos».<sup>18</sup>

Quizás por eso uno puede comprender mejor el mensaje de cualquier libro luego de leer el prólogo y, más aún, si leemos la biografía del autor. Comprender las motivaciones de la persona que emite un mensaje es muy útil para comprender mejor ese mensaje.

Fromm analiza en detalle los sentimientos y la evolución de los rasgos del carácter de las personas, con un foco especial en el significado de la libertad, en las distintas etapas de madurez. Y también analiza esta evolución a lo largo de la historia, destacando que en distintas épocas han predominado distintos rasgos y distintas actitudes hacia el concepto de libertad. En particular, analiza la sociedad medieval y el Renacimiento, y la época de la Reforma, con los comienzos del capitalismo, y los cambios más importantes ocurridos hasta llegar a lo que denomina la sociedad moderna.

El capitalismo ha aportado un enorme progreso al desarrollo de la personalidad humana. «El individuo había dejado de estar encadenado por un orden social fijo, fundado en la tradición, que sólo le otorgaba un estrecho margen para el logro de una mejor posición personal, ... Suya era la oportunidad del éxito, suyo el riesgo del fracaso, ... bajo el sistema capitalista, el individuo, y especialmente el miembro de la clase media, poseía la oportunidad —a pesar de las muchas limitaciones— de triunfar de acuerdo con sus propios méritos y acciones... Aprendió a contar consigo mismo, a asumir la responsabilidad de sus

---

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 81.

decisiones... dominó las fuerzas naturales en un grado jamás conocido y nunca previsto... También aumentó la libertad política. Sobre la base de su fuerza económica, la naciente clase media pudo conquistar el poder político, y este poder recién adquirido creó a su vez nuevas posibilidades de progreso económico».<sup>19</sup>

Pero, por otro lado, Fromm señala que el capitalismo también intensificó el proceso de individuación, y con él, un sentimiento generalizado de soledad, aislamiento, insignificancia e impotencia. Las grandes ciudades, sociedades, empresas, partidos políticos, las grandes guerras, en suma, las grandes dimensiones de todas las estructuras actuales contribuyen a estos sentimientos.

Propone, entonces, la siguiente tesis: la sociedad moderna, capitalista, si bien otorga al hombre una gran dosis de libertad respecto de antiguos enemigos que impedían su progreso, también trae aparejados sentimientos de aislamiento e impotencia. Pero estos sentimientos, rara vez son experimentados en forma clara y consciente. La rutina diaria de sus actividades lo distraen, pero en última instancia, no puede soportar la carga que le impone la libertad, ésto es, la responsabilidad personal y la conciencia de que su futuro está abierto, y depende en gran medida de sus acciones. Si no logra utilizar esta libertad para realizarse plenamente, fundamentalmente a través del amor, tratará de rehurla a través de distintas formas de evasión.

Afirma entonces que los principales *mecanismos de evasión* en nuestra época son:

- La sumisión a un líder o a nuevas formas de autoridad.
- El conformismo compulsivo automático con respecto a las normas sociales imperantes.

Debemos aquí hacer un alto para realizar algunas definiciones y explicaciones teóricas, propuestas por Fromm.

En primer lugar, estos mecanismos de evasión, que vamos a definir, surgen de un proceso de observaciones obtenidas por medio del procedimiento psicoanalítico. «Se trata de un método completamente empírico fundado en la cuidadosa observación de los pensamientos, sueños y fantasías individuales, después de haber sido liberados de la «censura». Sólo una teoría psicológica que utilice el concepto de fuerza inconsciente puede penetrar en las oscuras racionalizaciones que hallamos al analizar al individuo o la cultura. Un gran número de problemas, aparentemente insolubles, desaparecen apenas nos decidimos a

<sup>19</sup> *Op. cit.*, pp. 116-117.

abandonar la idea de que los motivos que la gente «cree» que constituyen la causa de sus acciones, pensamientos o emociones, sean necesariamente aquellos que en la realidad los impulsa a obrar, sentir y pensar de esa determinada manera».<sup>20</sup>

Fromm aclara además —y aquí encontramos un paralelismo con Mises, con su análisis sobre la acción humana para explicar el funcionamiento del proceso económico—, que las conclusiones que surgen de la observación de los individuos se pueden aplicar a la comprensión psicológica de los grupos, dado que todo grupo consta de individuos y nada más que de individuos.

Sin embargo, ¿es válido considerar que el estudio de personas clasificadas como «neuróticas» sirve para analizar los distintos aspectos de la sociedad? Fromm responde afirmativamente, dado que «[l]os fenómenos que observamos en los neuróticos no difieren en principio de los que se dan en las personas normales. Son tan sólo más acentuados, más definidos y con frecuencia más manifiestos a la autoconciencia del neurótico que a la del individuo normal, quien no advierte ningún problema que requiera estudio».<sup>21</sup>

Resulta, entonces, necesario precisar los conceptos de normal y de neurótico. Fromm propone que el término normal (o sano) puede definirse según dos perspectivas:

«En primer lugar, desde la perspectiva de la sociedad en funcionamiento, una persona será llamada normal o sana si es capaz de cumplir con el papel social que le toca desempeñar dentro de la sociedad dada... puede trabajar según las pautas requeridas... está en condiciones de fundar una familia. En segundo lugar, desde la perspectiva del individuo, consideramos sana o normal a la persona que alcanza el grado óptimo de expansión y felicidad individuales».<sup>22</sup>

Obviamente, en general la definición varía según qué perspectiva utilicemos para evaluar el grado de normalidad de una persona. Fromm advierte que:

«Si diferenciamos los dos conceptos de normal y neurótico de la manera indicada, llegamos a esta conclusión: la persona considerada normal en razón de su buena adaptación, de su eficiencia social, es a menudo menos sana que la neurótica, cuando se juzga según una escala de

---

<sup>20</sup> *Op. cit.*, pp. 141-142.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 142.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, p. 143.

valores humanos. Frecuentemente está bien adaptada tan sólo porque se ha despojado de su yo con el fin de transformarse, en mayor o menor grado, en el tipo de persona que cree se espera socialmente que ella debe ser. De este modo puede haberse perdido por completo la espontaneidad y la verdadera personalidad... desde el punto de vista de los valores humanos, este neurótico resulta menos mutilado que ese tipo de persona normal que ha perdido toda su personalidad. Es innecesario decir que existen individuos que, sin ser neuróticos, no han ahogado su individualidad al cumplir el proceso de adaptación». <sup>23</sup>

Comenzamos ahora a vislumbrar posibles respuestas a las preguntas que nos planteábamos al inicio de este análisis.

A continuación discutiremos los mecanismos de evasión que resultan del sentimiento de inseguridad del individuo.

Fromm afirma que, en el proceso de individuación —o crecimiento o maduración— del individuo, una vez que ha cortado los lazos o vínculos que le proporcionaban seguridad (por ejemplo, los vínculos familiares, mucho más estrechos durante la niñez, pero también los vínculos con determinado grupo o autoridad, si vemos este proceso desde una perspectiva histórica), tiene dos posibles caminos para restablecer su conexión con el mundo y consigo mismo, y superar un estado insoportable de soledad e impotencia, del que forzosamente debe salir, sin despojarse de la integridad e independencia de su yo individual. En primer lugar, el amor, el trabajo, y la expresión genuina de sus facultades emocionales, sensitivas e intelectuales. Pero existe otro camino para superar la soledad, que no es una solución. Es una forma de evadir una situación insoportable. Este camino «se caracteriza por su carácter compulsivo, tal como ocurre con los estallidos de terror frente a alguna amenaza; también se distingue por la rendición más o menos completa de la individualidad y de la integridad del yo... Mitiga una insoportable angustia y hace posible la vida al evitar el desencadenamiento del pánico en el individuo... no soluciona el problema subyacente y exige en pago la adopción de un tipo de vida que, a menudo, se reduce únicamente a actividades de carácter automático o compulsivo». <sup>24</sup>

Es importante destacar que los mecanismos de evasión que estamos analizando se presentan en personas en general consideradas como «normales» por el resto de la sociedad. Posiblemente sea ésto lo que dificulta su identificación y, en última instancia, su solución.

Fromm analiza tres mecanismos de evasión.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, pp. 143-144.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 145.



## 1. El autoritarismo

«[C]onsiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo, o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece, o, con otras palabras, la tendencia a buscar nuevos «vínculos secundarios» como sustitutos de los primarios que se han perdido».<sup>25</sup>

Las formas más comunes de este mecanismo son la tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación, es decir, los impulsos sádicos y masoquistas.

Las tendencias masoquistas, generalmente se presentan bajo formas de sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual. Muchas veces «son experimentadas como manifestaciones irracionales o patológicas; pero, con mayor frecuencia aún, reciben una forma racionalizada. La dependencia de tipo masoquista es concebida como amor o lealtad; los sentimientos de inferioridad como la expresión adecuada de defectos realmente existentes, y los propios sufrimientos como si fueran debidos a circunstancias inmodificables».<sup>26</sup>

Las tendencias sádicas se dirigen al sometimiento de los otros, a mandar de manera autoritaria sobre los demás, a explotarles, robarles, y al deseo de hacer sufrir a los demás o el de verlos sufrir. Estas tendencias son en general más ocultas y racionalizadas que las tendencias masoquistas. Los impulsos sádicos y masoquistas se hallan siempre juntos, a pesar de su aparente contradicción, mezclados en distintas proporciones, a menudo en constante oscilación. La raíz común en ambos es la incapacidad de soportar el aislamiento y la debilidad del propio yo; la necesidad del individuo de apelar a un medio para evadirse de su insoportable sensación de soledad e impotencia, sentimiento a menudo inconsciente. La pesada carga de la libertad.

Volviendo al análisis del carácter autoritario —tendencias sado-masoquistas— Fromm nos dice que un rasgo distintivo del mismo es la admiración por el poderoso y el desprecio por el débil. Su experiencia emocional lo lleva a ver el mundo mismo en términos de poder o debilidad, personas superiores o inferiores. Toda diferencia la verá con esta connotación, como un signo de superioridad o inferioridad. Ante las personas, experimenta sólo dominación o sumisión, jamás solidaridad, respeto, amor, compasión.

El carácter autoritario prefiere aquellas condiciones que limitan la libertad humana. Les gusta someterse al destino, a la voluntad o capricho

---

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 146.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. 147.

de sus superiores, a las crisis económicas. Todo es experimentado como una fatalidad inmovible. Estas personas suelen atribuir a la fatalidad las guerras y distintos tipos de sufrimiento. Con frecuencia racionalizan a esta fatalidad bajo la forma de «ley natural», «destino humano», «voluntad divina», y «deber», según se consideren los aspectos filosóficos, religiosos o éticos, respectivamente. «Para el carácter autoritario se trata siempre de un poder superior, exterior al individuo, y con respecto al cual éste no tiene más remedio que someterse».<sup>27</sup>

Otro rasgo del carácter autoritario es la inclinación hacia el pasado. La creación, la capacidad de imaginar algo nuevo, es algo que en general escapa a sus posibilidades. Por eso generalmente tiene una visión estática del mundo. No lo ve como algo cambiante, en movimiento, ni le gusta verse a sí mismo como parte actora de ese mundo cambiante.

## 2. La destructividad

Al igual que las tendencias o impulsos sadomasoquistas, la destructividad también tiene su raíz en la angustia insoportable producida por un sentimiento de soledad y de frustración. Pero en este caso, en lugar de incorporar o someterse al objeto, la destructividad tiende a su eliminación.

También este mecanismo se encuentra a menudo bajo formas racionalizadas: el amor, el deber, la conciencia, el patriotismo. Muchas veces, la destructividad es producto de la envidia, típicamente racionalizada bajo la forma de indignación moral.

## 3. La conformidad automática

Los mecanismos anteriores, son utilizados como medios —aunque ineficaces— para superar el sentimiento de insignificancia frente al mundo exterior, ya sea renunciando a la integridad individual o bien destruyendo a los demás.

En el caso de la conformidad automática, se trata nada más y nada menos que de «la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna».<sup>28</sup>

La descripción que realiza Fromm es tan conmovedora como preocupante: «el individuo deja de ser él mismo; adopta por completo el tipo

---

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 170.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 183.

de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea. La discrepancia entre el «yo» y el mundo desaparece, y con ella el miedo consciente de la soledad y la impotencia... La persona que se despoja de su yo individual y se transforma en autómatas, idéntico a los millones de otros autómatas que lo circundan, ya no tiene por qué sentirse solo y angustiado. Sin embargo, el precio que paga por ello es muy alto: nada menos que la pérdida de su personalidad».<sup>29</sup>

Los experimentos hipnóticos y poshipnóticos demuestran que es posible que una persona tenga pensamientos, sentimientos, deseos e inclusive sensaciones, que si bien son experimentados como propios y originados en ellos mismos, tengan en realidad su origen en una imposición externa a la persona (el hipnotizador). Y que es posible que estos pensamientos y sentimientos en realidad le son extraños y no se corresponden con lo que en realidad piensa y siente, dado que aquellos pensamientos y sentimientos que sí se originan en su propio yo, han sido suprimidos por dicha imposición.

Así, una persona, bajo el estado hipnótico puede afirmar con vehemencia que siente mucho frío en un ambiente cálido; que no puede ver, aunque tenga los ojos abiertos; que está comiendo una manzana y que le gusta mucho, cuando en realidad se trata de un pedazo de pan; que le han robado algo que en realidad nunca tuvo, etc. Y en cualquiera de estos casos, eventualmente discutirá e incurrirá en todo tipo de racionalizaciones para reafirmar aquel sentimiento, pensamiento o recuerdo que le ha sido impuesto por el hipnotizador.

Las experiencias hipnóticas demuestran que tanto la voluntad, como el pensamiento y el sentimiento, pueden ser introducidos en una persona desde el exterior, pero ser subjetivamente experimentados como si fueran los suyos propios. También muestran que, en consecuencia, los individuos incurrir en diversas racionalizaciones, o cadenas de pensamientos, que pueden o no ser lógicos, para justificar esos pensamientos o sentimientos que le han sido impuestos. Pero este fenómeno no se limita a las experiencias hipnóticas.

Podemos distinguir entonces, el auténtico «pensamiento» del «seudopensamiento».

Fromm cita como ejemplo el caso de una persona que llega a una isla y desea conocer el estado del tiempo. Para ello, le pregunta a tres personas: un pescador y dos turistas. Sabemos que los tres han escuchado el pronóstico del tiempo en la radio. El pescador nos da una serie

---

<sup>29</sup> *Op. cit.*, pp. 183-184.

de razones basadas en el viento, las nubes, la temperatura y otros, y en función de estas emite su juicio. También menciona que ha escuchado el pronóstico, y nos da las razones por las cuales coincide o no con él. El primero de los turistas simplemente contesta que no tiene la menor idea, pero que ha oído el pronóstico en la radio, y que consiste en tal o cual predicción. Pero, continúa Fromm, la tercera persona es del tipo de aquellas que sienten necesidad de mostrar que saben todo y que deben responder a todas las preguntas. Piensa durante un rato y luego nos comunica «su» opinión, que coincide justamente con la del pronóstico de la radio. Cuando le preguntamos sus razones, nos dice que ha tenido en cuenta la intensidad del viento, la temperatura, la humedad, etc., para llegar a esa conclusión.

«El comportamiento de esta persona, visto desde afuera, es el mismo que el del pescador. Y, sin embargo, si lo analizamos con más detenimiento, saltará a la vista que ha escuchado el pronóstico radiofónico y lo ha aceptado. Pero sintiéndose impulsado a tener su «propia» opinión en este asunto, se olvida que está repitiendo simplemente las afirmaciones autorizadas de algún otro y cree que se trata de la que él mismo ha alcanzado por medio de su propio pensamiento. Se imagina así que las razones que nos proporciona en apoyo de su opinión han precedido a ésta, pero si examinamos tales razones nos daremos cuenta de que ellas no han podido conducirlo a ninguna conclusión acerca del tiempo, a menos que una opinión definida hubiera ya existido en su mente. En realidad, se trata solamente de seudorrazones, cuya finalidad es la de hacer aparecer la opinión como el resultado de su propio esfuerzo mental. Tiene la ilusión de haber llegado a una opinión propia, pero en realidad ha adoptado simplemente la de una autoridad sin haberse percatado de este proceso».<sup>30</sup> Todo esto es independiente de quién finalmente tenga razón. El hecho que destacamos es que la opinión no era suya.

Hechos como éste se repiten cuando la gente opina sobre política o sobre cualquier problema público. Una gran mayoría de la gente tiende a repetir opiniones que en realidad ha tomado de los medios de comunicación, pero lo hace convencida de que se trata del producto de su propio pensamiento. Lo mismo ocurre con relación al arte, la música, los vinos, y en general con los juicios estéticos. Mucha gente se autoconvence de haber experimentado sensaciones bellas ante un cuadro famoso en determinado museo, porque piensa que es el juicio que

---

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pp. 188-189.

se espera de ella. Y un fenómeno similar ocurre con la necesidad de mostrarse alegre en las fiestas, eventos y festejos de cumpleaños, Navidad o Año Nuevo.

En todos los casos, el problema que se presenta es saber si el pensamiento en cuestión ha sido o no el resultado de la actividad del propio yo, y no si su contenido es correcto. En rigor, el seudopensamiento podría ser perfectamente lógico y racional. Determinadas racionalizaciones pueden llegar a explicar una acción o un sentimiento sobre bases racionales o reales. En este caso, su irracionalidad consistirá en que no constituyen el motivo real de la acción que pretenden haber causado.

Es decir, que «no podemos saber si nos hallamos en presencia de una racionalización simplemente analizando la lógica de las afirmaciones de una determinada persona, sino que debemos tener en cuenta también las motivaciones psicológicas que operan en la misma. El punto decisivo no es lo que se piensa, sino cómo se piensa. Las ideas que resultan del pensamiento activo son siempre nuevas y originales; ellas no lo son necesariamente en el sentido de no haber sido pensadas por nadie hasta ese momento, sino en tanto la persona que las piensa ha empleado el pensamiento como un instrumento para descubrir algo nuevo en el mundo circundante o en su fuero interno. Las racionalizaciones carecen, en esencia, de ese carácter de descubrimiento y revelación; ellas se limitan a confirmar los prejuicios emocionales que ya existen en uno mismo. La racionalización no representa un instrumento para penetrar en la realidad, sino que constituye un intento post factum destinado a armonizar los propios deseos con la realidad exterior».<sup>31</sup>

Análogamente, podemos aplicar estos conceptos para diferenciar el *sentimiento del seudosentimiento*.

Y lo que es cierto para el pensamiento y para la emoción, también es válido para la voluntad.

«Gran número de nuestras decisiones no son realmente nuestras, sino que nos han sido sugeridas desde afuera; hemos logrado persuadirnos a nosotros mismos de que ellas son obra nuestra, mientras que, en realidad, nos hemos limitado a ajustarnos a la expectativa de los demás, impulsados por el miedo al aislamiento y por amenazas aún más directas en contra de nuestra vida, libertad y conveniencia».<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 191.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 195.

Fromm afirma que las convenciones y la presión social adquieren en la sociedad moderna un grado tan elevado, que «podría afirmarse que una decisión original es, comparativamente, un fenómeno raro en una sociedad cuya existencia se supone basada en la decisión autónoma individual».<sup>33</sup>

Podemos hablar, entonces, de *deseos* y *seudodeseos*.

Las siguientes reflexiones de Fromm son tan conmovedoras, que merecen ser transcritas sin modificaciones:

«Esta sustitución de pseudoactos en el lugar de los pensamientos, sentimiento y voliciones originales, conduce, finalmente, a reemplazar el yo original por un seudoyó. El primero es el yo que origina las actividades mentales. El seudoyó, en cambio es tan sólo un agente que, en realidad, representa la función que se espera deba cumplir esa persona, pero que se comporta como si fuera el verdadero yo. Es cierto que un mismo individuo puede representar diversos papeles y hallarse convencido subjetivamente de que él es él en cada uno de ellos. Pero en todos estos papeles no es más que lo que el individuo cree se espera (por parte de los otros) que él deba ser; de este modo en muchas personas, si no en la mayoría, el yo original queda completamente ahogado por el seudoyó. A veces en los sueños, en las fantasías, o cuando el individuo se halla en estado de ebriedad, puede aflorar algo del yo original, sentimientos y pensamientos que no se habían experimentado en muchos años. A veces se trata de malos pensamientos o de emociones que fueron reprimidas porque el individuo experimentó miedo o vergüenza. Otras, sin embargo, se trata de lo mejor de su personalidad, cuya represión fue debida al miedo de exhibir sus sentimientos susceptibles de ser atacados o ridiculizados por los demás [el procedimiento psicoanalítico es esencialmente un proceso en el que una persona trata de descubrir su yo original]».

«La pérdida del yo y su sustitución por un seudoyó arroja al individuo a un intenso estado de inseguridad. Se siente obsesionado por las dudas, puesto que, siendo esencialmente un reflejo de lo que los otros esperan de él, ha perdido, en cierta medida, su identidad. Para superar el terror resultante de esa pérdida, se ve obligado a la conformidad más estricta, a buscar su identidad en el reconocimiento y la incesante aprobación por parte de los demás».<sup>34</sup>

Este proceso de *automatización* del individuo en la sociedad moderna, dice Fromm, ha aumentado el desamparo y la inseguridad del individuo medio.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, p. 196.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, pp. 199-200.

Fromm afirma que el derecho de expresar nuestros pensamientos, sólo tiene algún significado si somos capaces de tener pensamientos propios. Y que la libertad de la autoridad exterior constituirá una victoria duradera solamente si las condiciones psicológicas íntimas son tales que nos permitan establecer una verdadera individualidad propia.

Advierte a continuación que nuestra cultura fomenta las tendencias hacia el conformismo, y que la represión de los sentimientos espontáneos y, por lo tanto, el desarrollo de una personalidad genuina, comienza en realidad desde la iniciación del aprendizaje del niño. «Dentro de nuestra cultura... la educación conduce con demasiada frecuencia a la eliminación de la espontaneidad y a la sustitución de los actos psíquicos originales por emociones, pensamientos y deseos impuestos desde afuera».<sup>35</sup>

Así, amenazas, castigos, y métodos más sutiles como sobornos y explicaciones que lo confunden e inducen a reemplazar sus verdaderos sentimientos, lo llevan con el tiempo a eliminar la expresión de sus emociones. No pasará mucho tiempo antes que el niño alcance la «madurez» del adulto medio y pierda la capacidad de discriminar entre una persona decente y un hombre ruin, o una persona sincera y otra cargada de falsedad.

«Por otra parte, muy pronto en su educación se enseña al niño a experimentar sentimientos que de ningún modo son suyos; de modo particular, a sentir simpatía hacia la gente, a mostrarse amistoso con todos sin ejercer discriminaciones críticas, y a sonreír. Aquello que la educación no puede llegar a conseguir, se cumple luego por medio de la presión social».<sup>36</sup>

En muchos casos el individuo es consciente de que se trata sólo de un gesto externo, pero en la mayoría de los casos se pierde esta capacidad de discriminar entre lo que es un sentimiento espontáneo y un seudosentimiento. Una amplia gama de emociones espontáneas son entonces reprimidas y reemplazadas por seudosentimientos.

En resumen, Fromm afirma que en el transcurso hacia la sociedad moderna, como nos hemos liberado de las viejas formas manifiestas de autoridad, no nos damos cuenta de que ahora somos prisioneros de un nuevo tipo de poder. «Nos hemos transformado en autómatas que viven bajo la ilusión de ser individuos dotados de libre albedrío».<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 233.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, p. 234.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 243.

El gran peligro de nuestra época, afirma Fromm, es que «la desesperación del autómatas humano es un suelo fértil para los propósitos políticos del fascismo».<sup>38</sup> Esta conclusión de Fromm podríamos extenderla a los propósitos políticos de cualquier tipo de estado, más grande o más pequeño, dado que éstos entrañan en su esencia, la misma semilla: son monopólicos y compulsivos.

Después de haber analizado estas tendencias irracionales, o mecanismos de evasión, concluimos que es más importante que nunca, además de la difusión de la verdad desde el punto de vista puramente científico de la economía, la difusión de los valores que sostenemos aquellos que defendemos la libertad. El análisis científico es, por supuesto, un paso indispensable, necesario en nuestro camino hacia la verdad. Pero nuestra defensa más efectiva posiblemente no será aquella basada exclusivamente en el descubrimiento de que el mercado es más eficiente que los sistemas de control centralizado para asignar recursos, o en nuestra capacidad para demostrar que en el largo plazo la acción de los estados intensifica los problemas que se había propuesto resolver. Como hemos visto, la libertad implica una pesada carga que no todos están dispuestos a llevar consigo, y estos argumentos solamente incrementarán la necesidad de rebatirlos, mediante las más variadas racionalizaciones, por parte de millones de individuos *normales* desde el punto de vista de la sociedad, pero decididamente *enfermos* desde el punto de vista humano.

Quizás logremos ser más efectivos para convencer y producir cambios en las personas, si además mostramos que nuestra teoría ofrece un camino alternativo a los mecanismos de evasión; un camino que permite dirigirnos hacia una felicidad plena, una expansión de la personalidad, una relación con el mundo que no está basada en el poder y la debilidad. Este es el camino del amor, la compasión, el trabajo creativo y el respeto por los demás. Porque, hay que decirlo, son estos los valores que se encuentran en la esencia del anarcocapitalismo.

También abrigo la esperanza de que este análisis ayude a que, ante propuestas que consideremos irracionales, podamos alcanzar un mayor grado de comprensión de las motivaciones de las mismas, y ésto nos lleve a discusiones más animadas de compasión, que de odio y de desprecio; discusiones que, en consecuencia, serán más fértiles. Todos buscamos la felicidad, aunque muchos equivoquemos el camino.

---

<sup>38</sup> *Op. cit.*, p. 245.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIBLIA DE JERUSALÉN (1975): Éditions du Cerf, París y DDB. Editorial Española Desclée de Brouwer, S.A., 1976.
- BORGES, J.L. (1985): *Los Conjurados*. Emecé. Buenos Aires.
- FROMM, E. (1947): *El miedo a la libertad*. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires, 2000.
- HAYEK, F.A. (1944): *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2000. Edición de Unión Editorial, Madrid.
- HUERTA DE SOTO, J. (2007): *Liberalismo versus Anarcocapitalismo*. Versión escrita de sendas conferencias del mismo título pronunciadas respectivamente en la Universidad de Verano de la Universidad Rey Juan Carlos y en la Universidad de Verano de la Universidad Complutense. Publicado en [www.mises.org](http://www.mises.org), y en *Procesos de Mercado*, vol. IV, n.º 2, otoño 2007, pp. 13-32.
- MISES, L. (1927): *Liberalism. In the classical tradition*. Edición alemana, 1927. Última edición inglesa Copyright 1985 The Foundation for Economic Education, Irvington, NY. Traducido por Ralph Raico. Edición online Copyright The Mises Institute, 2000, en [www.mises.org](http://www.mises.org). Edición española, Unión Editorial, Madrid 2005.
- (1949): *Human Action: A Treatise on Economics*. New Haven. Yale University Press. Edición online en [www.mises.org](http://www.mises.org). Novena edición española, Unión Editorial, Madrid 2009.
- SAUL, J.R. (1992): *Los bastardos de Voltaire. La dictadura de la razón en Occidente*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.



INTRODUCTION TO THE DUTCH  
EDITION OF MURRAY N. ROTHBARD'S  
BOOK, *WHAT HAS GOVERNMENT  
DONE TO OUR MONEY?*

JESÚS HUERTA DE SOTO\*

The theory of money, bank credit, and economic cycles poses the greatest theoretical challenge for economic science in the first decade of the twenty-first century. In fact, now that a «theoretical gap» has been filled with the analysis of the impossibility of socialism and the study of the contradictions inherent in interventionism (exemplified in the past by the fall of real socialism and the widespread crisis of the welfare state), the least-known, and thus the most critical, sphere has become that of money. Indeed, this field is still rife with methodological errors, scientific confusion, gross ignorance at the popular and political levels, and in consequence of it all, institutional manipulation and systematic coercion by governments and central banks. For the social relationships which involve money are by far the most abstract and difficult to understand, and hence the flows of information and social knowledge they produce are the most massive, complex, and elusive to the individual observer. On the one hand, these circumstances have facilitated systematic coercion in the monetary sphere by governments and central banks, and on the other hand, they have made this coercion far and away the most damaging and detrimental to the spontaneous processes of social cooperation which constitute the market. In fact, the combination of the intellectual lag in monetary and banking theory with the systematic intervention in financial markets by governments and central banks has not failed to exert serious and often traumatic effects on the evolution of the world economy, which well into the twenty-first century, continues to go through severe financial crises and recurring cycles of boom and recession.

Furthermore, it seems as if the very defenders of the market economy were unable to agree in the area of money. Thus, there are many different

---

\* Professor of Political Economy, Universidad Rey Juan Carlos. La edición holandesa del libro de Rothbard fue publicado con el título de *Wat Heeft de Overheid Mets Ons Geld Gedaan?*, en Amberes en 2008, por el Murray Rothbard Instituut (traducción de Tuur Demeester).

opinions on whether it is necessary to maintain the central bank or whether it would be better to replace it with a free-banking system, and in the latter case, what sort of substantive rules should apply to private bankers (a fractional reserve or a 100-percent reserve requirement on demand deposits). The central bank emerged as a result of a series of coercive government interventions, though on many occasions these were sought and promoted by the agents of the financial sector themselves (especially bankers), who did not hesitate to demand state support to insure the survival of their business ventures in recurrent stages of economic crisis. Does this mean the central bank is an «inevitable» by-product in the evolution of a market economy? Or rather, that private bankers' particular business practices, which at certain points in history have become legally corrupt, have given rise to financial activity that is unsustainable in the absence of a lender of last resort? These and other monetary issues are of vital theoretical and practical importance and should be the object of the most careful analysis. In short, the goal should be none other than to develop a comprehensive research program aimed at clarifying once and for all what monetary, financial, and banking system a free society ought to have.

In this sense, the small book by Rothbard you are now holding in your hands is the best and most brilliant introduction to Austrian monetary theory. A number of special characteristics make this a landmark book, and the reader could scarcely miss them. Nevertheless, while by no means an exhaustive list, the following attributes are particularly worthy of mention:

First, the book is written with great clarity. Indeed, if any trait characterizes Rothbard, it is his ability to present economic theories in a manner perfectly understandable to any person, even one not initially familiar with his method and concepts. For Rothbard, scientific accuracy must never be at odds with clarity and simplicity of exposition. Quite the contrary: despite appearances, obtuse or difficult explanations merely conceal a lack of scientific validity, along with the intellectual confusion of their authors, who, paradoxically, often become surrounded by a false aura of scientific prestige nourished by the reverential fear of all those who do not wish to appear ignorant, though they do not fully grasp what they read. The clarity, freshness, erudition, and even courage of Rothbard's economic analysis contrast sharply with the nature of much of the scientific literature the academic world produces.

Second, Rothbard's constant goal is to seek scientific truth regardless of the expectations of political correctness or acceptability that prevail at any given time. A scientific economist must never betray this principle, if only because a failure to frankly state, with no strings attached, what

he believes to be true in any particular instance will mean that no one does, and thus he will be abandoning his very purpose and depriving society and his colleagues of knowledge which in the long run is essential to the advancement of civilization.

Third, as we have already indicated, Rothbard always writes from the theoretical viewpoint of the Austrian school of economics. This European school of continental origin runs counter to the Anglo-Saxon tradition of the English classical school. The Austrian school began with Carl Menger in 1871 and reached its highest level of development at the hands of Ludwig von Mises and Friedrich A. Hayek during the second half of the twentieth century. Today the Austrian approach is the chief scientific alternative to the neoclassical paradigm in its different versions (Keynesianism, Walrasianism, the Chicago school, etc.), which share a research focus on equilibrium models and overlook the dynamic market processes entrepreneurship drives. Such processes are the focal point of Austrian study. Rothbard was an ardent disciple of Mises, whose praxeological perspective on economics and subjectivist methodology, in contrast with positivism and social engineering, he adopted almost to the letter.<sup>1</sup> Today the Austrian school has entered an exciting phase of expansion worldwide, and the publication of this first Dutch edition of Rothbard's book is one more sign of the much-needed paradigm shift which is leading away from the unrealistic assumptions and obsessive mathematical analysis of equilibrium models and toward the much more realistic, dynamic, and multidisciplinary analysis of market processes that characterizes the Austrian school. In this context, the criticism which, at various points in his book, Rothbard directs at the analysis and monetary recommendations of the Chicago school in general, and of Milton Friedman in particular, is especially relevant. This is so mainly because the identification, at a popular and even at an academic level, of both the Austrian and Chicago schools as defenders of the free market and the capitalist free-enterprise economic system (though with clearer and more consistent principles in the case of the Austrian school, when compared with the greater ideological «tepidness» and tendency toward political compromise in the case of the Chicago theorists) has led many people to mistakenly believe the two schools somehow coincide in their methods, theoretical developments, and conclusions. However, nothing could be further from the truth. From

---

<sup>1</sup> On the differences between the neoclassical mainstream and the Austrian paradigm, see J. Huerta de Soto, *The Austrian School: Market Order and Entrepreneurial Creativity* (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2008).

the Austrian standpoint, Chicago theorists have fallen into the clutches of a narrow, reductionist, maximizing approach which, in the search for «operational» solutions, ends up justifying a sort of social engineering lethal to the free functioning of the market. To put it another way, Chicago theorists' defense of the market is theoretical flawed. We must defend the market because it is a process which continually fosters creativity and entrepreneurial coordination, and not because it is in equilibrium (which is never reached), nor much less because it is «perfect» or Pareto efficient, as Chicago theorists mistakenly believe, thus exposing countless flanks to facile, self-interested criticism from all enemies of a free economy.<sup>2</sup> Moreover, as Rothbard skillfully reveals in this book, the prescriptions of the Chicago school in the monetary sphere (monetary nationalism and free floating exchange rates) have proven particularly unfortunate and have on a broad scale exerted a corrupting influence on the course of economic events (international monetary chaos, competitive depreciation as a trade weapon, and the loss of the function of money on an international level).

Fourth, we should note the importance Rothbard attaches to the history of economic and monetary events as an illustration and application of the theoretical analysis. In fact, his book is divided into two very distinct parts. In the first, he sets out the theoretical basis for money and the critical analysis of state intervention in the monetary sphere in general, and of the privileged exercise of fractional-reserve banking in particular.<sup>3</sup> In the second, he applies the lessons taught in the first to explain in a logical, connected manner the way in which the state has destroyed step by step the monetary system which had spontaneously emerged in the market following a prolonged period of evolution. Rothbard considers nine successive phases which run from the height of the classical gold standard in 1815 to the destruction of the Bretton Woods system and the emergence, beginning in 1973, of international monetary chaos based on floating exchange rates. The conclusion to be drawn from this review of past events in the monetary

---

<sup>2</sup> Hayek himself went so far as to assert that Keynes's *General Theory* and Milton Friedman's *Essays in Positive Economics* are equally dangerous books. See F. A. Hayek, *Hayek on Hayek: An Autobiographical Dialogue*, eds. Stephen Kresge and Leif Wenar (London and New York: Routledge, 1994), 145.

<sup>3</sup> On the corruption of general legal principles which accompanies fractional-reserve banking, and on the way in which this practice provokes recurring cycles of boom and recession and makes the appearance of a central bank inevitable, see (firmly rooted in Rothbardian thought) Huerta de Soto, J., *Money, Bank Credit, and Economic Cycles* (Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2006; 2<sup>nd</sup> revised edition 2009).

sphere is truly depressing, and it more than justifies the attractive title Rothbard gave to his work: *What Has Government Done to Our Money?* The conclusion is especially depressing in light of the fact that today, well into the twenty-first century, even following the nearly worldwide collapse of real socialism and, at least in theoretical terms, of economic interventionism and the welfare state, the monetary sphere, as we indicated at the beginning, continues to suffer forceful intervention, monopolization, and planning by central banks and governments, which continually generate cycles of boom and recession that systematically destabilize and discoordinate the world economy.

It is truly disheartening to realize that from the very last time Rothbard was able to examine his book for reprinting until now, little or no progress has been made. During this period, particularly for readers in the European area, the most significant development has undoubtedly been the introduction of the euro as the single currency of a large part of Europe ten years ago. In this context, we must emphasize that criticism of the European Central Bank and the European single currency must rest, in keeping with Rothbard's thinking, on their distance from the ideal of a pure gold standard with a 100-percent reserve requirement for banking,<sup>4</sup> and not, as many «free market» theorists (influenced chiefly by the erroneous teachings of the Chicago school) assert, on the fact that they preclude the survival of disruptive monetary nationalism with floating exchange rates. For although the accomplishments of the European Central Bank over the last ten years leave much to be desired, a single monetary standard for all of Europe, one which is as rigid as possible, besides being a healthy move toward the ideal of a pure gold standard as the single international monetary system, may help to complete the institutional framework for the European free trade system, by preventing monetary interference and manipulation on the part of each member state and obliging the members, especially the most rigidly structured ones, to implement the flexibilizing reforms necessary to remain competitive in an environment in which it is no longer possible to resort to an inflationary national monetary policy to accommodate institutional rigidities. If the euro is to have a brilliant, promising future, it will have to rest on its total separation and independence from the monetary recklessness and laxity which, under the pretext of a poorly understood pragmatism

---

<sup>4</sup> See Murray N. Rothbard, *The Case for a 100 Percent Gold Dollar*, 2d ed. (Auburn, AL: Ludwig von Mises Institute, 2005). This work contains a preface in which Rothbard himself offers his interpretation of monetary events between 1973 and 1991 (a period which could be considered phase 10 of his historical interpretation), a study which perfectly complements the book we are now commenting on.

based invariably on theoretical error, have become typical features of monetary policy in the Anglo-Saxon world since the creation of the Federal Reserve in 1913 and the triumph of macroeconomics, first the Keynesian and then the Chicago-school version, from World War II onward.

Finally, it is fitting to wrap up these introductory remarks with a brief biographical sketch of the work's author. Murray Newton Rothbard was born in New York in 1926, into a family of Jewish emigrants from Poland. He earned his doctorate at New York's Columbia University under the direction of Joseph Dorfman and the mentorship of his neighbor, the famous economist Arthur Burns. A coincidence brought him into contact at a very young age with the seminar Ludwig von Mises was leading at the time at New York University, and Rothbard immediately became one of his most brilliant and devoted disciples. Rothbard would later become a Professor of Economics at New York Polytechnic Institute and subsequently, the S. J. Hall Distinguished Professor of Economics at the University of Nevada, Las Vegas. Rothbard was one of the most consistent and tenacious champions of freedom on all levels and of its grounding in the philosophy of natural law. He wrote over twenty books full of great clarity, freshness, erudition, and even good humor, qualities which pervade the most profound and rigorous theoretical analysis. His primary contributions to economic theory are his economic treatise, *Man, Economy, and State* (1962), and *Power and Market* (1973). Among his chief writings on the history of economic thought and events, we find important works such as *The Panic of 1819* (1962), *America's Great Depression* (1963), a history of the American colonial period in four volumes entitled *Conceived in Liberty* (1975-1979), and the extraordinary two volumes published posthumously under the title *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (1995). His main contributions to political philosophy, in which he lays the foundations for the anarchocapitalist system, include his books *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto* (1973) and *The Ethics of Liberty* (1982), as well as hundreds of articles and essays. Rothbard played a key role in the founding of the American Libertarian Party and was also a co-founder of the Cato Institute, the Ludwig von Mises Institute (which publishes the *Quarterly Journal of Austrian Economics*), and the Center for Libertarian Studies (which publishes the *Journal of Libertarian Studies*). Endowed with a great capacity for intellectual pursuits, vast erudition, multidisciplinary scientific knowledge, along with a superb sense of humor, Rothbard has become one of the classic names in the defense of liberty in the second half of the twentieth century. He died of a heart attack at the office of his ophthalmologist in New York on January 7, 1995. With his death, the world lost one of its intellectual



giants whose work, like that of Tocqueville, Acton, Mises, and Hayek, will endure, bear fruit, and be remembered always with particular admiration and reverence by all those who love liberty and grasp its crucial importance.



## EN BUSCA DE MONTESQUIEU: LA DEMOCRACIA EN PELIGRO\*

MARÍA BLANCO\*\*

El pasado 2009 apareció la segunda edición de *En busca de Montesquieu: La democracia en peligro*, de Pedro Schwartz. Este libro es una ampliación de su Discurso de Recepción de Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el 2005 y cuenta con la financiación de la Fundación Telefónica. La primera edición, que recibió el Premio José Ortega y Gasset de Ensayo y Humanidades, ha sido ampliada con una «Reflexión sobre la crisis actual».

El ensayo, de alguna manera, refleja la trayectoria y las inquietudes del autor, catedrático de Historia del Pensamiento Económico, formado en la London School of Economics, ex diputado por la Coalición Popular, experto en relaciones internacionales, liberal clásico y friedmanita empedernido. El bagaje intelectual del profesor Schwartz explica que el enfoque del libro aúne la filosofía política, el pensamiento económico y la historia de Occidente. El problema básico que aborda es la supervivencia de la democracia liberal en el entorno socio-político actual.

Se echa de menos en esta obra más atención a liberales como Bastiat, que tanto lucharon en su día por el libre mercado y por la necesidad de limitar el poder del Estado, y del que no aparece ninguna mención a sus obras, que han contribuido notablemente a la difusión del pensamiento liberal.

Tampoco aparece la Escuela de Salamanca como fuente primera del liberalismo occidental, aunque sí se menciona en la reflexión sobre la crisis; también se nombra al padre Juan de Mariana.

Otra ausencia más que notable es la Escuela Austriaca de Economía, que también defiende una economía de mercado y parte de la libertad individual a la hora de ofrecer respuestas a los problemas económicos y de otras índoles. La excepción es Hayek a quien Pedro Schwartz conoció personalmente, y que es el menos austriaco de los economistas austriacos, por su flexibilidad intelectual que, por otro lado, en ocasiones le ha valido que le acusen de ser un pensador ambiguo. Para los

---

\* Pedro Schwartz, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid: Ediciones Encuentro, 2009, 475 pp.

\*\* Universidad San Pablo-CEU.

lectores liberales choca profundamente que pase por alto la aportación de Mises quien explicó las razones que impiden que la economía de planificación central sea posible fuera de los sueños de los ingenieros sociales, en una época y en unas circunstancias que le dan más valor aún. Cuando Mises publicó en 1920 su tratado recién acabada la Primera Guerra Mundial, no había ningún pensador que representara un desafío real a la planificación socialista o centralizada, tan popular en épocas de alarma social como las posguerras o las crisis económicas.

Lo que Mises puso encima de la mesa fue que sin un sistema descentralizado de propiedad privada, no pueden generarse precios de libre mercado, que son esenciales para el cálculo económico. Pero, la crítica del socialismo de Mises también es aplicable a un poder legislativo que intente planificar centralmente las leyes de una sociedad. La imposibilidad del socialismo es sólo un caso especial de la incapacidad general de los planificadores centrales de recoger y asimilar información dispersa en la sociedad. El carácter ampliamente disperso y descentralizado del conocimiento y la información en la sociedad simplemente hace demasiado difícil a los legisladores centrales planificar racionalmente las leyes de la sociedad. Y tal vez son las consecuencias de estos planteamientos lo que llevan al profesor Schwartz a omitir a Mises. Porque siguiendo este razonamiento, como han hecho autores como Kinsella, se puede llegar al resultado de que la inevitable ignorancia de los legisladores también les hace menos capaces de representar la voluntad general del pueblo y más susceptibles de verse influenciados por intereses especiales. A causa de su ignorancia, no tienen guía fiable para saber lo que implican las leyes, lo que hace más probable que se vean influenciados por cabilderos y grupos de intereses especiales. Esto lleva a leyes que benefician a unos pocos elegidos a costa de otros y, en último término, a costa de toda la sociedad. Y esto implica cuestionar la esencia de la democracia tal y como la conocemos. Y en esa cuestión, central en el planteamiento del libro, Schwartz muestra una fe inquebrantable en la democracia.

En resumen, es manifiesto el sesgo personal del libro que profundiza más en aquellos autores que han dejado huella en el autor. En algunos casos se trata de pensadores a los que conoció personalmente, tanto si están a favor de sus ideas y sigue compartiendo con ellos sus puntos de vista, como es el caso de Hayek o Tullock, como si están en contra de sus tesis, y también es fiel a la discrepancia, como es el caso de Sen. En otras ocasiones se trata de autores que le han acompañado a lo largo de su trayectoria intelectual, y reitera su crítica, como a Isaiah Berlin, o rectifica su apoyo y admiración como en el caso del autor al que dedicó su tesis doctoral y cuyas luces y sombras tan bien conoce: John Stuart Mill.

Probablemente no era la intención del profesor Schwartz escribir una enciclopedia liberal, sino plantear determinados problemas que en nuestros días cuestionan la democracia, tal y como la entienden los liberales clásicos. Y, por ello, tal vez no sea reprochable que el libro sea parcial, en especial si recordamos que es una ampliación de su discurso de admisión en la Real Academia de Ciencias Sociales, y no un libro sagrado.

El propio profesor Schwartz explica sus intenciones en el «Prólogo para europeos: la magdalena de Proust» cuál fue el detonante que le animó a escribir: la lectura del Proyecto de Constitución Europea. No se trata tanto de una reconstrucción de las bases ideológicas y científicas del liberalismo adecuadas a las circunstancias de nuestros días como de una revisión, con los textos del liberalismo clásico en la mano (con las ausencias ya comentadas), de los contrapesos y frenos de los que nuestras democracias occidentales disponen, dada la creciente centralización de poderes que ha tenido lugar en el pasado siglo y en la década que llevamos del XXI.

A partir de la democracia liberal con separación de poderes y con instituciones que supuestamente limitan el poder del Estado, Schwartz se plantea dónde ha quedado hoy en día ese ideal. La tiranía de las mayorías, la demonización de la riqueza, del capitalismo, del mercado libre cuestionan, en nuestros días, el concepto de democracia que los liberales clásicos defienden desde siempre.

Para desentrañar el problema de la democracia mayoritaria, que el autor expone en primer lugar, Schwartz plantea tres paradojas de la filosofía política: el malestar en la modernidad, la confrontación libertad/riqueza y el conflicto entre democracia y liberalismo.

Las democracias mayoritarias actuales han desvirtuado lo que los padres del constitucionalismo plantearon. En primer lugar, la soberanía no es del pueblo, o de la mayoría, sino de las leyes. Claro está que la legislación no lo puede todo, pero para eso está la Constitución y los principios generales del derecho, que han de ser respetados por encima de todo. En este punto hay que recordar que las Constituciones son tan perfectibles o tan corruptibles como las leyes y que tal vez es igualmente ingenuo confiar en que las Constituciones lo pueden todo. La mejor muestra es la Constitución Española de 1978.

Otro fallo en el que incurren las democracias modernas es la confusión de poderes. El poder del Parlamento a la hora de vigilar y controlar al poder ejecutivo es actualmente muy ineficaz. Por otro lado, el poder judicial, en vez de «descubrir la ley», es decir, en lugar de resumir las normas no escritas y adoptadas de hecho por el pueblo, se inventa leyes que favorecen bien al gobierno, bien a la burocracia (que emerge como un cuarto poder), e interpreta el derecho según sus propias inclinaciones.

A esta desvirtuación de los poderes que Montesquieu soñaba separados y perfectamente contrapesados, hay que añadir el poder de los partidos políticos y medios de comunicación.

Finalmente, con la aparición del concepto de «Estado del Bienestar», nuestras democracias han abierto la espita del gasto, del supuesto bienestar para todos, gratuito y asegurado por el Estado nutrido con los impuestos de los ciudadanos. El resultado es el que Schwartz, rememorando el término ideado por Octavio Paz, llama «ogro filantrópico», que, a poco que nos descuidemos va a terminar por devorarnos a todos, los contribuyentes/electores, que, ciegos por la sed de subvenciones y favores, no nos damos cuenta de la ruina económica del Estado y de la nación a la que nos encaminamos.

Para sentar las bases de su análisis, antes de desbrozar las tres paradojas mencionadas, el autor expone la evolución de la teoría política del estado liberal y la importancia del libre comercio en la historia del liberalismo.

La primera paradoja se refiere a la antigua cuestión que planteaba si el individualismo desoye o no el interés de la comunidad. Se trata de averiguar si la teoría armónica de la sociedad de Smith o la ley de asociación de Mises siguen vigentes o son suficientes para explicar la dicotomía entre el individuo y la sociedad.

El enfoque de Pedro Schwartz es novedoso por cuanto utiliza las aportaciones de la psicología evolucionista en su reflexión. Esta disciplina tan reciente explica que el mercado antecede al Estado, y los beneficios del intercambio de cara a la supervivencia. Pero también explica que todos tenemos «otras» tendencias como el altruismo, o como el instinto depredador. Estas «otras» tendencias explican que, a pesar de que el camino del intercambio, la propiedad privada y la libertad individual han llevado a escenarios mucho más prósperos y pacíficos al ser humano, no haya sido siempre la opción elegida para sobrevivir.

También encontramos en este capítulo una refutación a las críticas al capitalismo que pensadores del pasado plantearon y que no han sido superadas del todo. Por ejemplo, la idea tan extendida del capitalismo egoísta y explotador por naturaleza. A pesar del indudable interés del capítulo, que es de los que más me han gustado, no hay una respuesta definitiva, el final queda abierto. Cada uno de nosotros encierra un pequeño egoísta y un pequeño altruista que pugnan por salirse con la suya. De manera que la sociedad, reflejo de los individuos que la componen, también será más o menos egoísta, más o menos altruista, en función de otros factores que exceden el ámbito racional-económico.

La segunda paradoja no es menos interesante. Se trata de estudiar si el concepto de libertad implica tener la oportunidad de alcanzar lo que uno valora o simplemente se refiere a la ausencia de coacción. No

es un tema menor, como lo demuestran los resultados a que llevan cada una de las opciones. Si admitimos que uno es libre cuando puede alcanzar un determinado nivel de vida que valora, y por ende, que es necesario un determinado nivel de riqueza para ser libre y elegir en libertad, entonces abrimos la puerta a dos patologías de la vida moderna, por emplear el término que emplea el profesor Schwartz. La primera consiste en la idea de que la excentricidad y el inconformismo llevan inexorablemente a un mundo mejor; la segunda se trata de la idea extendida por Evita Perón de que toda necesidad es un derecho. Schwartz considera que el liberalismo no pretende ser una moral completa sino solamente un meta-ordenamiento que fije un marco político mínimo en el que sea posible crear riqueza y desarrollar la vida personal del mejor mundo posible. El punto de partida lo establece Schwartz en la definición de libertad de John Stuart Mill y en la herencia utilitarista del pensamiento político, justamente por obra y gracia de John Stuart Mill. Tras él, los fabianos a finales del XIX y John Maynard Keynes junto con Roosevelt, en el siglo XX han contribuido a difundir una idea perversa de libertad.

La tercera paradoja tampoco es nueva y consiste en el conflicto entre democracia y liberalismo. Si la democracia se basa en la toma de decisiones a partir de la voluntad de la mayoría y el liberalismo estudia las formas de controlar y limitar el poder parece evidente la contradicción: ¿no estamos tratando los liberales de poner límites a la voluntad del pueblo expresada en las urnas? Este tercer dilema es estudiado por el profesor Schwartz gracias a la Teoría de la Elección Pública, distinguiendo entre unas meta-normas constitucionales, que deben concordarse por procedimientos lo más próximo posible a la unanimidad, y las normas políticas mayoritarias, es decir, la legislación ordinaria.

El punto de reflexión de este tema es el ideal de los socialdemócratas: la búsqueda de un método de decisión colectiva que permita resolver todos los problemas sociales de forma racional. Y, como dice el profesor Schwartz, lo deseable es justamente lo opuesto: cuantas menos decisiones entre individuos haya que tomar colectivamente, mejor. Para el autor, este tema es ineludible porque el Estado debe existir. Su justificación es la provisión de bienes que no son alcanzables si no es colectivamente, como por ejemplo, y por encima de todos los demás, la paz civil y en lo que ella se basa, a saber, la definición de derechos de propiedad y de derechos humanos. Una vez establecida la necesidad de que exista un Estado, es imprescindible determinar el sistema de elección. Ese terreno es el reino de los teóricos del Public Choice, a quienes el profesor Schwartz conoce muy bien. No en vano dirigió un Congreso Internacional de Public Choice al que acudieron los representantes más notables de esta rama del pensamiento económico y político, para estudiar los problemas de la democracia en el año 2005.

De su mano, Schwartz analiza los defectos del Estado debidos a sistemas de votación defectuosos, a la concentración del gasto en el votante mediano y al problema del abuso de intermediarios o problema del agente.

Una vez expuestas y analizadas estas tres paradojas que colean desde siempre en la historia del pensamiento liberal, el autor propone diferentes puntos de fuga en los que puede encontrarse la salida para nuestras democracias actuales. Tampoco son soluciones realmente «nuevas» para un liberal con conocimientos de historia: la liberación por el mercado, la liberación por la mundialización, la liberación por la comunicación y la liberación por la ciencia y la técnica. Todos éstos son factores que han favorecido que, a lo largo de la historia del hombre, el ser humano se haya zafado, de un modo u otro, de tiranías y regímenes opresivos que han mantenido bajo mínimos la libertad individual durante períodos más o menos largos.

Pedro Schwartz contempla estas alternativas con mirada institucional y plantea cómo el libre mercado ha sido un principio constitutivo del liberalismo clásico desde sus inicios. Esta libertad de mercado extendida a un orden mundial es lo que él llama mundialización y muchos conocen como globalización. La mundialización amplifica los efectos libertadores del libre comercio y la iniciativa privada.

Por su parte, los avances tecnológicos y científicos, como nos muestra la historia económica, han permitido que se rompan monopolios tanto públicos como privados, al ofrecer alternativas en la producción de bienes y servicios más baratos y más perfeccionados.

Finalmente las nuevas tecnologías de la información y la comunicación al potenciar la posibilidad de que cada individuo esté informado y pueda informar, de manera que el conocimiento fluya de forma más barata y rápida facilita la creación de opinión ciudadana, permite que se fiscalicen las decisiones políticas y tal vez ayude a superar las deficiencias de nuestras democracias.

De esta forma, el profesor Schwartz le da la vuelta al pesimismo que expresaba Hayek en *Camino de Servidumbre* y señala motivos para tener esperanza.

El libro termina con un «Epílogo para latinoamericanos» en el que presta atención a los cambios político-económicos más recientes del subcontinente y destaca los avances de Chile gracias a la defensa y puesta en práctica de los principios liberales en ese país.

El extra de la segunda edición es una reflexión sobre la crisis del 2007. El subtítulo, «Dinero y Libertad», indican el derrotero de este anexo. En él, sí reconoce los méritos de la escuela austriaca cuando afirma que fue Menger quien mejor explicó el origen del dinero como institución espontánea y sus funciones. También habla de la Escuela de Salamanca y



dos de sus representantes, Martín de Azpilicueta y Tomás de Mercado, como precursores de la teoría cuantitativa, ya que, como muestra el profesor Schwartz, estos autores se refirieron a la variación de los precios debida a cambios en el valor de la moneda.

Tras un breve recorrido por la historia monetaria el autor se detiene a reflexionar sobre lo sucedido en los albores del siglo XXI en el sistema financiero de Estados Unidos y llega a la conclusión de que probablemente hace falta más regulación en el sistema financiero internacional, pero en el sentido de facilitar y asegurar el flujo de información para que los agentes tomen sus decisiones. Y propone atar corto a los verdaderos responsables, los banqueros centrales, para evitar que sus desmanes vuelvan a jugar una mala pasada a las economías mundiales.

